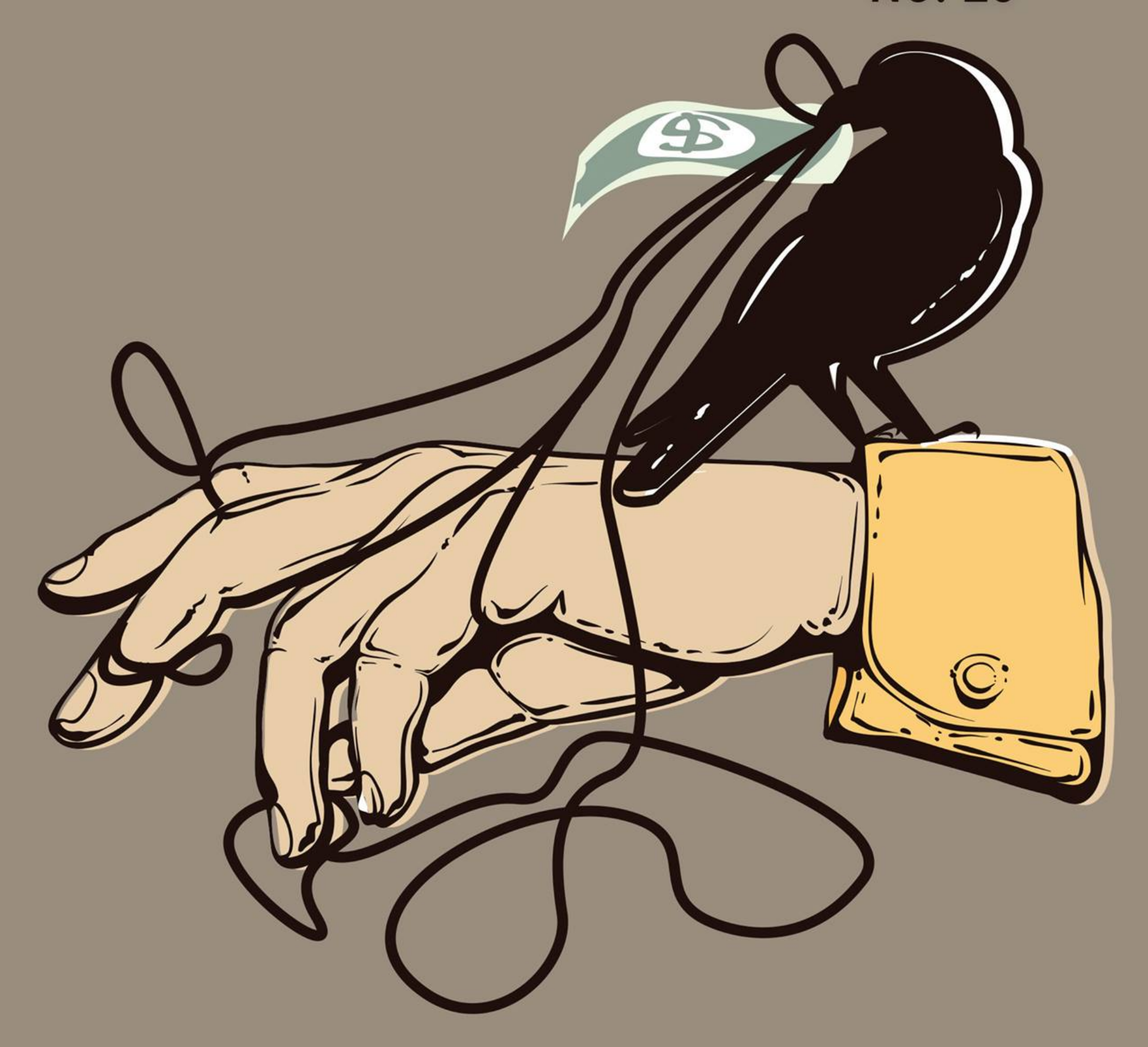
LAZURDA

LA ZURDA

REVISTA

Febrero - Marzo

No. 25

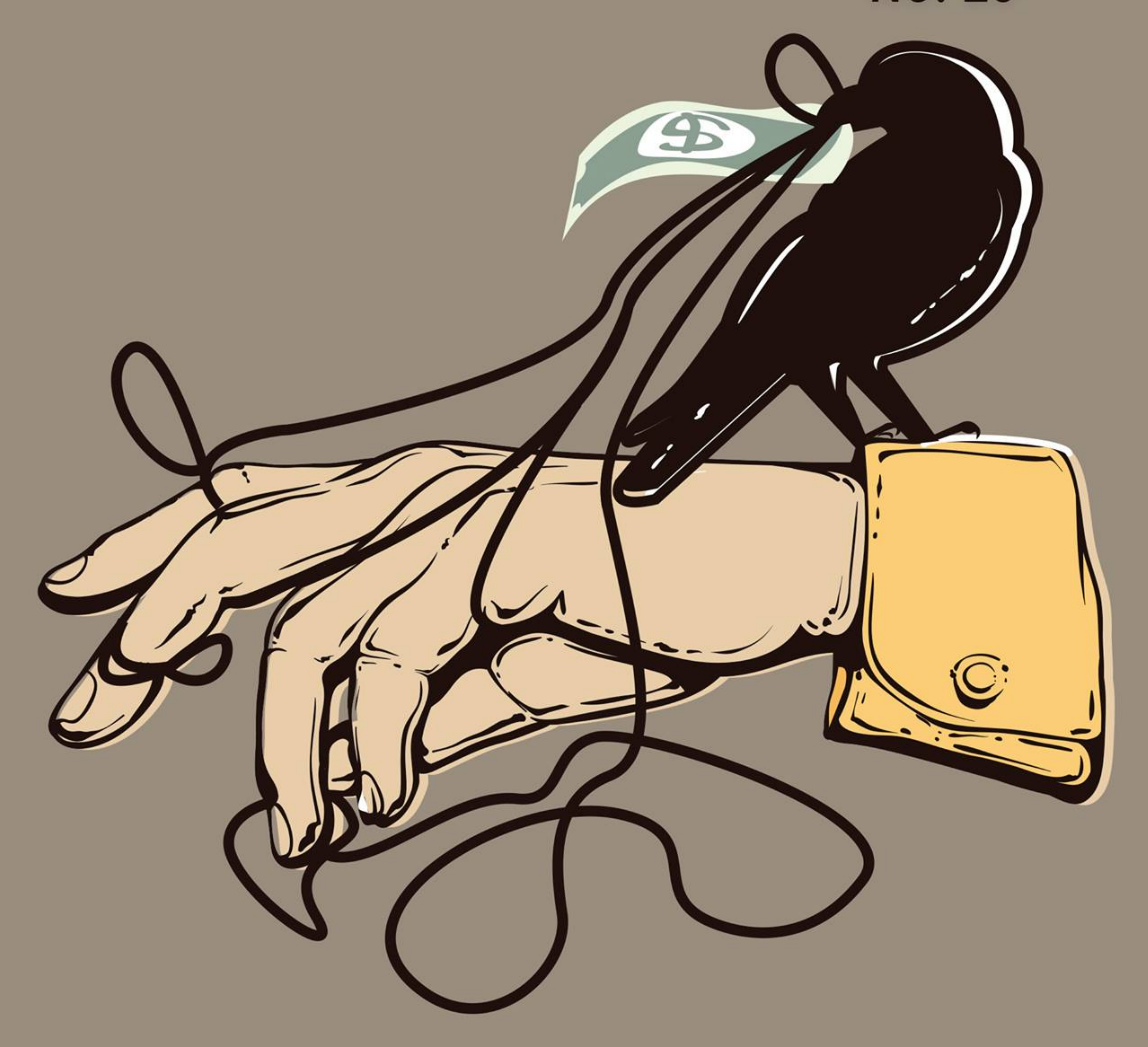


PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO:

HERNÁNDEZ, ROLANDO CORDERA CAMPOS, ALEJANDRO ENCINAS, ARMANDO RÍOS PITER, ALEJANDRO MORENO HERNÁNDEZ, DOLORES PADIERNA, FELIPE ZERMEÑO, SARA MURÚA, WANZ WORD, LORENA VELAZCO.

$ 50

LA ZURDA
Febrero - Marzo
LA ZURDA
REVISTA
No. 25



PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO:
HERNÁNDEZ, ROLANDO CORDERA CAMPOS, ALEJANDRO ENCINAS, ARMANDO RÍOS PITER, ALEJANDRO MORENO HERNÁNDEZ, DOLORES PADIERNA, FELIPE ZERMEÑO, SARA MURÚA, WANZ WORD, LORENA VELAZCO.

$ 50

UN ALTO EN EL CAMINO

Los hechos de barbarie acaecidos en Guerrero; en Tlatlaya y en otras regiones del país han puesto al descubierto la profunda crisis que atraviesa el Estado mexicano y el proceso de descomposición de las instituciones públicas, en los tres órdenes de gobierno, en los partidos políticos y en vastos sectores de la sociedad.

La corrupción, la impunidad y la violencia son el signo de esta época. El gobierno federal se ha fincado en una red de intereses, negocios y complicidades; mientras la narcopolítica sienta sus laureles en el territorio nacional.

Los sociedad mexicana está indignada, harta de la incapacidad del Estado para garantizar su seguridad y generar condiciones para un crecimiento económico con bienestar.

Es momento de hacer un alto en el camino e iniciar una reflexión colectiva que permita crear una plataforma política para fortalecer la iniciativa social y enfrentar el proyecto antinacional que se está instaurando.

Acabar con la simulación y el doble lenguaje. Reivindicar la política como un asunto del mayor interés público; asumiendo que la política no es propiedad de los poderosos, como la democracia no es posible sin la participación del pueblo.

Es hora de volver a imaginar nuestro ser colectivo y construir un proyecto alternativo al de la elite en el poder, recuperando valores éticos, de justicia y solidaridad.

El Estado mexicano debe reconstruirse; conquistar la legitimidad que solo la sociedad le puede brindar. Se debe replantear todo, establecer mecanismos de participación democrática, transparentar el ejercicio de gobierno, rendir cuentas, combatir la corrupción y anular los privilegios.

El primer paso para lograrlo es castigar a todos los *Abarcas* y a todos quienes consintieron su intromisión en la vida política del país. Que no haya impunidad. Que no haya ni perdón ni olvido.

Alejandro Encinas Rodríguez

ÍNDICE

LA ZURDA Año 3, número 25 febrero-marzo 2015, es una publicación bimestral editada por la Fundación para el Fortalecimiento de los Gobiernos Locales, A.C. Calle Centenario No. 69, Col. Del Carmen, Delegación Coyoacán, C.P. 04100, Tel. 6380-3072. Editoras responsables: Ariadna Compagny Herrera y Rocío González Higuera. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2012-032913372100-102, otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. ISSN: en trámite, Licitud de Título y Contenido #15873 otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación, Permiso SEPOMES: en trámite. Impresa por Gama Impresores, calle Pascual Orozco No. 53, Col. San Miguel, Delegación Iztacalco, C.P: 08650, México, D.F. Este número se terminó de imprimir en enero de 2015. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.



ESTE NÚMERO ESTÁ DEDICADO A JULIO SCHERER, GRANDE ENTRE LOS GRANDES PERIODISTAS MEXICANOS.

CARTÓN DEL MES

ALGO ES ALGO



ROLANDO CORDERA CAMPOS

LOS RETOS INMEDIATOS



México vive una crisis política de grandes proporciones que recoge déficits institucionales, jurídicos y políticos, que afectan gravemente al conjunto de su población. Es una crisis de seguridad, sin duda, pero es más que eso: es política porque resulta de profundas fallas en los mecanismos de gobernanza del Estado y de la sociedad; también, es ideológica o de visión porque nos remite a un "México sin sentido", como lo llamara el filósofo Guillermo Hurtado, que sufre la falta de un centro que sostenga sus debilidades y contradicciones y pueda, a la vez, generar un discurso de cooperación y unidad política y social para construir un orden democrático capaz, a su vez, de asumir eficazmente como criterios democráticos fundamentales los de pluralidad, diversidad y libertad. Y, no obstante de que la centralidad de los derechos humanos consagrada en la Constitución en 2011, no debería reclamar mayor argumentación, es un hecho que México vive,

Es una crisis de seguridad, sin duda, pero es más que eso: es política porque resulta de profundas fallas en los mecanismos de gobernanza del Estado y de la sociedad; también es ideológica o de visión porque nos remite a un "México sin sentido", como lo llamara el filósofo Guillermo Hurtado, que sufre la falta de un centro que sostenga sus debilidades y contradicciones y pueda, a la vez, generar un discurso de cooperación y unidad política y social para construir un orden democrático capaz, a su vez, de asumir eficazmente como criterios democráticos fundamentales los de pluralidad, diversidad y libertad.

con intensidad y angustia, también una crisis humanitaria que cuestiona abierta y agresivamente la vigencia de tales derechos.

Junto a los déficits mencionados, tenemos que anotar unos excesos que ahondan esas fallas y conspiran contra todo proyecto democrático de reconstrucción o reforma profunda del Estado. México es insultante en injusticia económica y social, lo que ha llevado a enormes faltantes en materia de igualdad ante la ley. La ciudadanía, de esta manera, se ejerce a trancos o por momentos, como el electoral, sin que haya condiciones de que a partir de dicho ejercicio pueda construirse en régimen efectivo de derechos constitucionalmente garantizados por el Estado.

Si agregáramos al inventario descrito arriba los duros datos y cifras de la economía y sus implicaciones sobre la cuestión social mexicana, podríamos incluso proponer que el país merodea aquello que Gramsci llamara una "crisis orgánica". Los mecanismos de cohesión de la sociedad y aquellos que llevan a sus miembros a reconocerse como parte de una comunidad mayor, una nación, han ido perdiendo eficacia y con la violencia y prepotencia de la criminalidad organizada han tendido a deslizarse a situaciones de anomia que amenaza generalizarse. Los órganos jurisdiccionales por su parte, se ven rebasados por el reclamo de justicia y abrumados por la corrupción que lleva sin mediaciones a la impunidad flagrante que caracteriza hoy nuestra vida pública. El ejercicio del poder constituido, en consecuencia, acusa severos desafíos en cuanto a su legitimidad, mientras su eficacia es puesta en duda cotidianamente.

Empero, hay que admitir que la evolución y conformación tan marcadamente desiguales de los acontecimientos referidos imponen una necesaria reserva en nuestra calificación de la crisis actual: las tragedias y la desazón colectiva que embargan a cientos de miles de guerrerenses, michoacanos o tamaulipecos, contrasta con la relativa tranquilidad pública en otros estados de la federación, donde además se viven situaciones de éxito económico que permiten imaginar un futuro promisorio para sus habitantes. Más que de dos Méxicos, como lo propuso hace unos meses la consultora global Mckinsey, se trata de muchos Méxicos, de un mosaico que no ha logrado articularse en una trayectoria de progreso económico y social incluyente, que sostenga una recuperación sostenida y durable de la cohesión social perdida o abollada tras tantas crisis y un demasiado largo periodo de crecimiento económico lento, por debajo de las necesidades elementales emanadas de la demografía y las carencias sociales acumuladas.

La migración al exterior ha perdido sus capacidades compensatorias, en tanto que el tránsito interno, del campo a la ciudad y entre las ciudades de diverso tamaño, no se traduce más en avances significativos en el nivel de vida y el acceso a las oportunidades para los migrantes. Todo pareciera llevarnos a un estancamiento histórico relativo de cuyos laberintos y disputas distributivas el país y su Estado no parecen estar en capacidad de salir pronto.

Desde este sumario, uno puede preguntarle a la izquierda, comprometida con un evangelio de igualdad, libertad y democracia, por su desempeño y perspectiva, para encontrar solo balbuceos, repeticiones cansinas de los grandes lugares comunes heredados de la Revolución francesa y de la mexicana, pero no un discurso que dé cuenta de una formación política con sentido de su historia y desde ahí de la historia del país que dice querer gobernar para transformarlo en una comunidad justa, progresista e innovadora. En particular, me atrevería a proponer que el eje discursivo de la izquierda histórica internacional, que Norberto Bobbio identificaba con la lucha contra la desigualdad, quedó archivado sin fecha de reaparición.

Irónicamente, este abandono se da cuando la izquierda se ganó el derecho, por décadas conculcado por el autoritarismo priista, de presentarse como una fuerza política nacional, legalmente constituida, con una base de masas y, en apariencia, dis-

La migración al exterior ha perdido sus capacidades compensatorias, en tanto que el tránsito interno, del campo a la ciudad y entre las ciudades de diverso tamaño no se traduce más en avances significativos en el nivel de vida y el acceso a las oportunidades para los migrantes. Todo pareciera llevarnos a un estancamiento histórico relativo, de cuyos laberintos y disputas distributivas el país y su Estado no parecen estar en capacidad de salir pronto.

puesta a hacer la diferencia en lo tocante a los hábitos convencionales de la democracia liberal. Estos valores, proclamados por la derecha como su punto de significación originaria y reclamados por el PRI como el botón de muestra de su reconversión a la modernidad democrática tras doce años de exilio, deberían ser el punto de partida para una proclama de democracia avanzada, social y constitucional, que solo la izquierda estaría en condiciones de forjar y poner en acto en los órganos colegiados representativos del Estado y en los gobiernos en los que es fuerza dirigente. Pero no ha sido así, a pesar de los muchos logros de los gobiernos emanados del PRD en la capital de la República.

Poco pueden presumir la derecha panista y el transformismo priista en estas materias: la democracia alcanzada y administrada por sus personeros en la presidencia y el Congreso no ha producido buen gobierno ni seguridad pública ni personal ni progreso económico; tampoco un clima de innovación que justifique tanta reverencia a la virtudes teologales de la competencia, que debía servir como sustituto próximo y promesa un tanto lejana, de un Estado social comprometido con la garantía de los derechos sociales consagrados en la Constitución. Pero difícilmente puede decirse que la izquierda haya hecho algo distinto, por lo menos en el discurso.

Lo que tenemos hoy, es una democracia cuyos oficiantes se alejan sin cesar de los sentimientos y reclamos de las bases sociales; que pierde legitimidad a pasos de gigante y asiste a la corrosión y la corrupción del Estado como si se tratara de un espectáculo teatral transmitido por internet o la televisión de paga. El deterioro del Estado, del que no puede sustraerse ninguna capa de la sociedad civil porque es del Estado que depende su subsistencia y reproducción, se nos plantó en la cara a partir por lo menos del inicio de la "guerra de Calderón" y nos estalló en las manos en estos meses que se pueden calificar de aciagos; lúgubres; crueles; ominosos; lo que se quiera, pero sin olvidar que nuestras memorias quedaron marcadas por el horror del crimen y la incapacidad manifiesta de los

órganos del Estado para actuar en sentido contrario, mientras que sus enfermas extremidades se sometían al mandato del crimen organizado.

En esas estamos y la pregunta por la izquierda y su salud es más que pertinente. Ahí, en las llanuras y cuencas del horror que van de Michoacán a Guerrero sin dejar de tocar al Estado de México, la izquierda ha gobernado y a la vez permitido que algunos de sus representantes electos sean también servidores de la criminalidad, cómplices de delitos en serie que, grandes y pequeños, han puesto un cerco de fuego y violencia alucinantes a miles de mexicanos que quedaron inermes ante el abuso del poder de fuego en territorios donde supuestamente habría de ponerse en práctica una forma de experimentación democrática que por legado y ambición quiere ir más allá de la democracia burguesa para realizar, siempre dentro y con respeto del código democrático, una transformación justiciera, en favor de la igualdad, de las estructuras de poder, producción y distribución económica y social.

La lección y la experiencia de los gobiernos de izquierda en el D.F. desde 1997 debería servir de plataforma de lanzamiento de nuevos proyectos de protección de los derechos; de reivindicación y apoyo a los más pobres y vulnerables; de demostración práctica de la vigencia de los principios heredados de la Ilustración, de la Revolución mexicana y del cardenismo que, ahora en un marco exigente de pluralismo y apertura y tolerancia, podrían incluso ser más potentes y universales, capaces de concitar nuevos acuerdos en lo fundamental que fortalecieran el Estado democrático convirtiéndolo en un Estado social, democrático y constitucional, propiamente dicho.

La izquierda no ha estado a la altura de estas y otras exigencias similares que podemos extraer de la historia así como de sus documentos; mucho menos lo ha estado de los sacrificios de tantos y por tanto tiempo; tampoco de la ejemplar lección que nos dejara la gesta de 1968, cuando la juventud irrumpió y puso en crisis la modernidad de escaparate de que hacían gala los dirigentes de una revolución arrinconada y abrumada por la simulación y la corrupción de aquellos días.

Lo que está sobre la mesa es la reforma integral y profunda del Estado heredado de la revolución pero también del autoritarismo, mediante una práctica congruente con los nuevos tiempos, fruto del aprendizaje de experiencias fracasadas. Una reforma de cara a la posibilidad y la exigencia abiertas por la crisis global del presente de aspirar a otra, más humana y terrenal globalización, después de los desastrosos desvaríos del pensamiento único y el credo neoliberal.

La izquierda no ha estado a la altura de estas y otras exigencias similares que podemos extraer de la historia así como de sus documentos; mucho menos lo ha estado de los sacrificios de tantos y por tanto tiempo; tampoco de la ejemplar lección que nos dejara la gesta de 1968, cuando la juventud irrumpió y puso en crisis la modernidad de escaparate de que hacían gala los dirigentes de una revolución arrinconada y abrumada por la simulación y la corrupción de aquellos días.

Nada de esto sirvió para actualizar el verbo de la izquierda, muchos de cuyos dirigentes se acomodaron sin chistar, con un intrigante "sentido de pertenencia", al pensamiento dominante que, contaminado por la ilusión neoliberal y la euforia globalista, no podía sino ver y entender la democracia como práctica instrumental y al reclamo proveniente de la inicua cuestión social de fin de siglo, como algo pasajero, digno de alivio discriminatorio pero no de un real y comprometido embate contra la desigualdad que la articula.

En estos extravíos puede estar también la agenda de retos inmediatos para México y la izquierda. Están sobre nosotros pero para encararlos se requerirá de la paciencia y la prudencia que solo da el pensamiento histórico y la ética pública ▪

> La lección y la experiencia de los gobiernos de izquierda en el D.F. desde 1997 debería servir de plataforma de lanzamiento de nuevos proyectos de protección de los derechos; de reivindicación y apoyo a los más pobres y vulnerables; de demostración práctica de la vigencia de los principios heredados de la Ilustración, de la Revolución Mexicana y del cardenismo que, ahora en un marco exigente de pluralismo y apertura y tolerancia, podrían incluso ser más potentes y universales, capaces de concitar nuevos acuerdos en lo fundamental que fortalecieran el Estado democrático convirtiéndolo en un Estado social, democrático y constitucional.

ALEJANDRO ENCINAS

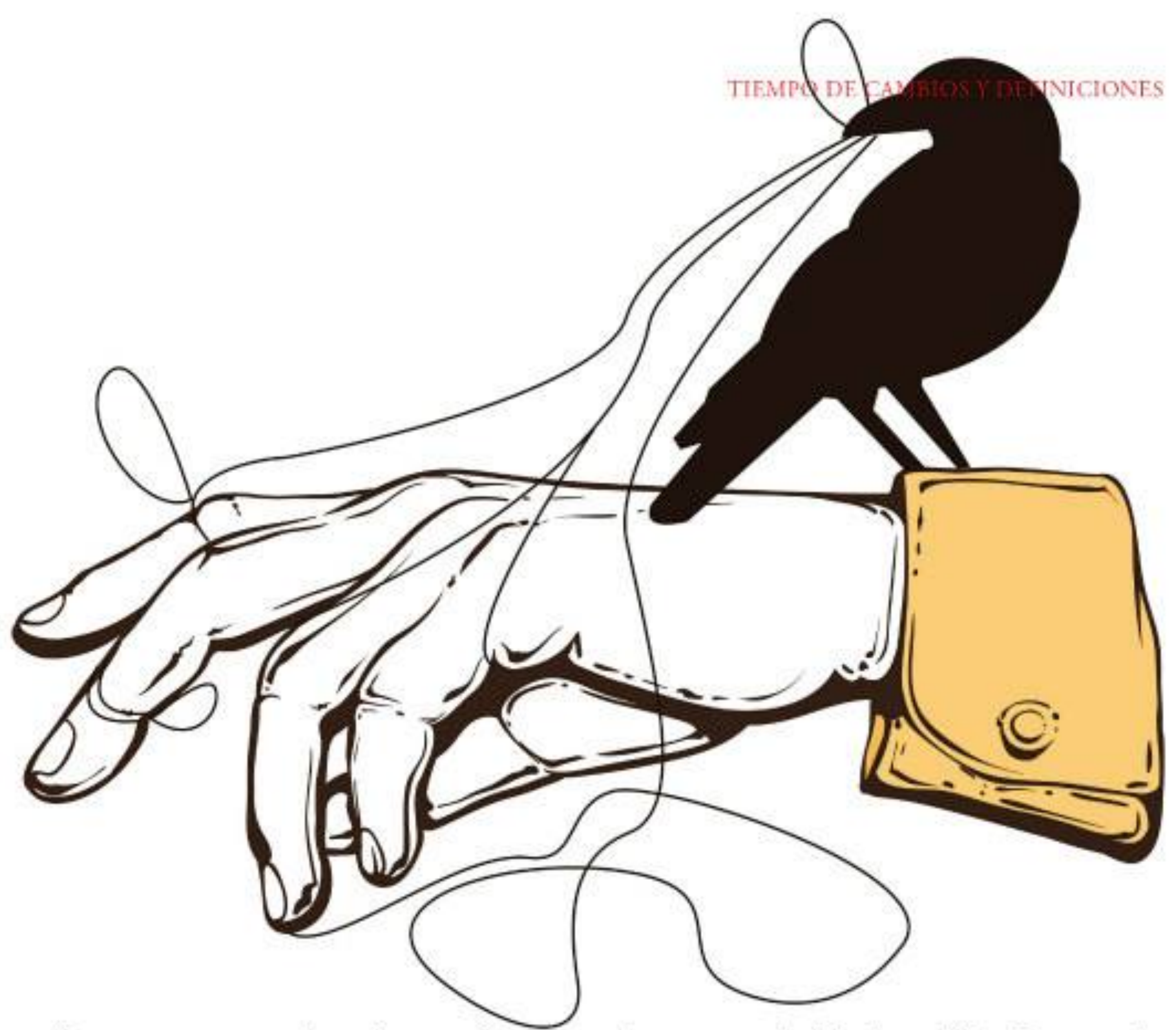
TIEMPO DE CAMBIOS Y DEFINICIONES

La corrupción se ha convertido en una práctica cotidiana en el ejercicio del poder. El gobierno que encabeza Enrique Peña Nieto se ha fincado en una red de intereses, negocios y complicidades, que coopta a la oposición; recibe prebendas en la asignación de las obras públicas.

México atraviesa por una profunda crisis política y por la mayor tragedia humanitaria de las últimas décadas. La descomposición política del Estado y sus instituciones han penetrado a los poderes de la Unión, a los tres órdenes de gobierno, a los partidos políticos y a vastos sectores de la sociedad.

Tres palabras resumen la tragedia que México ha sufrido durante los últimos años: impunidad, corrupción y violencia, que han convertido a nuestro país en el imperio de la desigualdad y en una inmensa fosa clandestina.

La realidad le ha explotado en las manos al actual gobierno. Las llamadas



reformas estructurales y la parafernalia que las rodeó, han quedado sepultadas tras los hechos de barbarie acaecidos en el estado de Guerrero; en Tlatlaya y en otras regiones del país.

La corrupción se ha convertido en una práctica cotidiana en el ejercicio del poder. El gobierno que encabeza Enrique Peña Nieto se ha fincado en una red de intereses, negocios y complicidades, que coopta a la oposición; recibe prebendas en la asignación de las obras públicas, como lo ha evidenciado la *Casablanca* en las Lomas de Chapultepec, la casa en el club de golf de Ixtapan de la Sal, y ofende el pueblo de México, al exonerar a Raúl Salinas de Gortari y entregarle las cuentas bancarias y propiedades que obtuvo ilícitamente.

La narcopolítica ha sentado sus laureles. La sociedad mexicana está harta de la corrupción y de los privilegios de la clase política.

México está en riesgo. Vuelven a promoverse campañas de rumores y descrédito para infundir miedo y confusión en la población, que buscan distraer la atención de la opinión pública de los problemas nacionales y de las incapaci-

dades de un Estado que se ha convertido en rehén de los poderes fácticos que él mismo ha engendrado.

Regresa la retórica de gobernantes que porfían amenazas y atropellan las garantías de los mexicanos, que cultivan el terreno para justificar una salida autoritaria a esta crisis, invocando la seguridad del Estado, no la de los ciudadanos.

México después de las leyes secundarias

Las leyes secundarias aprobadas en 2014 consolidaron el golpe de Estado legislativo que acabó con el pacto social emanado del Constituyente de 1917 y que establecía la responsabilidad social del Estado para regir la economía y tutelar las relaciones en el ámbito agrario y en el laboral, lo que está avivando el encono social.

El modelo económico implementado que ha conducido a la miseria a la mayoría de los mexicanos, continúa nutriéndose de la entrega del patrimonio nacional y del despojo de los derechos de los mexicanos en favor de una oligarquía indiferente ante la desigualdad.

Se centraliza el poder público y se debilita el federalismo. El gobierno retoma las prácticas del presidencialismo autoritario, que a diferencia del pasado, se cimienta sobre la imagen mediática de un presidente que encabeza un Estado profundamente debilitado.

Las reformas someten a México al culto al mercado, y subordinan el interés público al interés privado, buscando diluir el ser colectivo que nos dio identidad como nación, para imponer al yo, por encima del nosotros.

Reforma laboral: precarización del trabajo

La reforma laboral quebrantó la relación entre el capital y el trabajo en favor de los patrones, alentando la disolución de las organizaciones sindicales y sus contratos colectivos de trabajo. La fragmentación de la jornada laboral profundizará la precarización del empleo y la depreciación de los salarios, manteniendo los instrumentos de control sindical, los contratos de protección y al sindicalismo blanco.

Reforma educativa

Con la reforma educativa los maestros dejan de ser trabajadores de la educación para convertirse en sujetos administrativos. La nueva ley abroga las Condiciones Generales de Trabajo al dejar el ingreso, la promoción y permanencia en el empleo del magisterio en manos del Instituto Nacional de Evaluación Educativa. El gobierno federal retoma el manejo de las plazas, el pago de la nómina y la asignación de comisiones sindicales, lo que le permitirá mantener el control del sindicato.

Reforma energética: despojo consumado

Las leyes secundarias en materia energética consumaron el despojo del petróleo

Con la reforma educativa los maestros dejan de ser trabajadores de la educación para convertirse en sujetos administrativos. La nueva ley abroga las Condiciones Generales de Trabajo al dejar el ingreso, la promoción y permanencia en el empleo del magisterio en manos del Instituto Nacional de Evaluación Educativa. El gobierno federal retoma el manejo de las plazas, el pago de la nómina y la asignación de comisiones sindicales, lo que le permitirá mantener el control del sindicato.

y los hidrocarburos, afectando además los derechos laborales de los trabajadores petroleros y electricistas. Al constituirse Pemex y la CFE en empresas productivas del Estado, establecerán sus propias normas de administración, contratación y remuneraciones al personal, lo que desde ahora está lanzando a miles de trabajadores al desempleo.

Ley de Hidrocarburos: fin del derecho agrario

Al eliminar el carácter estratégico del sector energético del país y declarar su carácter preferente sobre cualquier otra actividad económica, se profundiza la vulnerabilidad de la propiedad para favorecer el establecimiento de negocios privados. Las actividades sustantivas del sector, como la exploración y extracción de hidrocarburos se transfieren a particulares, quienes se apropiarán de la mayor parte de la renta petrolera.

Se establece un proceso para la adquisición de las tierras, a fin de que las empresas negocien con sus legítimos propietarios, ofreciendo como contraprestación la adquisición, el arrendamiento, el pago de un porcentaje ínfimo de las utilidades, o que el dueño del predio y su familia puedan ser empleados en su propia tierra.

En caso de no haber acuerdo, el particular podrá solicitar la mediación de la autoridad federal; y si no hubiera trato, el Ejecutivo federal podrá expropiar, declarar una servidumbre legal de hidrocarburos o la ocupación temporal de las tierras, legalizando con ello su despojo.

Para garantizar las inversiones privadas, la ley obliga a los estados y municipios a establecer procedimientos que garanticen otorgar los permisos y autorizaciones, independientemente de los usos del suelo o los planes de ordenamiento territorial; al tiempo que se permite adjudicar directamente a los concesionarios

de minas el permiso para la exploración y extracción de hidrocarburos.

Los hidrocarburos: propiedad del Presidente

Pemex y la CFE se convierten en "propiedad exclusiva del gobierno federal". El gobierno podrá desincorporar sus activos, lo que posibilita la privatización, por ejemplo, de la Termoeléctrica del Valle de México o del sistema hidroeléctrico Angostura-Chicoasén.

Los funcionarios de Pemex y de la CFE se sujetarán al derecho civil y mercantil, lo que excluye a los consejeros de estas empresas del régimen de responsabilidad de los servidores públicos, así como de la ley de adquisiciones y las normas de licitación y contratación.

Se mantiene la intervención del gobierno federal en Pemex y la CFE, minando su autonomía para formular un plan de negocios que les permita crear condiciones de competencia frente a las empresas privadas, manteniendo el actual sistema fiscal que desangra a Pemex; al que se suma una nueva carga al establecer la obligación del pago de un dividendo anual de al menos 30 por ciento de sus utilidades.

El Fondo Mexicano del Petróleo no estará sujeto a mecanismos de control fiscal y presupuestal. Las leyes secundarias introducen aspectos que rebasan lo establecido en la Constitución, como los permisos al sector privado para comercializar hidrocarburos como mayorista, y hacer importaciones y exportaciones de petróleo.

Los Órganos Reguladores carecen de autonomía e independencia para cumplir sus funciones. La Agencia de Seguridad Ambiental y Protección del Medio Ambiente duplicará funciones e invadirá competencias de la Semarnat y otras dependencias, impidiendo la correcta aplicación de las normas que regulan la explotación de los hidrocarburos, la gestión del agua, el manejo de los recursos naturales y la protección a la vida silvestre.

El rechazo a la consulta popular: cancelar la vía democrática

En resumen: el México de todos, hoy es solo de unos cuantos. La avaricia y la voracidad no tienen límites. El actual grupo gobernante no acepta contrapesos ni escucha las voces ni las demandas de la población. Por ello no causó sorpresa que la maquinaria autoritaria del gobierno, en complicidad con la Suprema Corte de Justicia de la Nación, impidiera el ejercicio del derecho que otorga la Constitución a los mexicanos a ser consultados, y rechazaron las solicitudes que más de dos millones de mexicanos presentamos para someter a consulta popular la reforma energética, cancelando toda vía democrática para que la ciudadanía participe en la definición de los temas de trascendencia nacional.

Dos años de fracasos y mentiras

Han transcurrido dos años de fracasos y mentiras, en los que todos los indicadores económicos se precipitan a la baja.

En 2014 el crecimiento de nuestra economía rondó apenas el 2 por ciento. El déficit en las finanzas públicas aumentó en 119 por ciento, ubicándose en 412 mil millones de pesos. La deuda neta del gobierno federal se ubicó en 5.2 billones de pesos que representan el 32.6 por ciento del PIB.

La inversión extranjera directa cayó 45.8 por ciento, al pasar de 28 mil 233 millones de dólares a 15 mil 310 millones de dólares.

El desempleo en 2014 fue del 5.2 por ciento de la Población Económicamente Activa, y el subempleo rebasó el 8 por ciento.

La inflación superó el 4 por ciento afectando el costo de la canasta básica, donde algunos productos rebasaron el 20 por ciento de incremento, mientras que al salario mínimo se le concedió un aumento de apenas 2.81 pesos diarios.

Las cifras más recientes del Coneval muestran que la pobreza laboral que afectaba en 2012, al 41.1 por ciento de la población, en 2014 se incrementó a 42.7 por ciento de los mexicanos.

Dos datos sintetizan el fracaso gubernamental en estos dos años:

Dos datos sintetizan el fracaso gubernamental en estos dos años: El fracaso en la continuidad de la política contra la inseguridad y la delincuencia organizada, el incremento de la violencia y de la incidencia delictiva que supera la cifra de 42 mil homicidios y más de 22 mil desaparecidos, a los que se suman la violación recurrente de los derechos humanos: la desaparición forzada, las ejecuciones extrajudiciales y la tortura. En el extremo de los fracasos, la importación de 100 mil barriles diarios de petróleo de los Estados Unidos.

El fracaso en la continuidad de la política contra la inseguridad y la delincuencia organizada, el incremento de la violencia y de la incidencia delictiva que supera la cifra de 42 mil homicidios y más de 22 mil desaparecidos, a los que se suman la violación recurrente de los derechos humanos: la desaparición forzada, las ejecuciones extrajudiciales y la tortura. En el extremo de los fracasos, la importación de 100 mil barriles diarios de petróleo de los Estados Unidos.

Por ello el gobierno miente. Enrique Peña Nieto mien-

te y oculta información. La mentira se ha convertido en una parte sustantiva de la forma de gobernar. Recordando a Václav Havel –último Presidente de Checoslovaquia y primero de la República Checa–:

> *El poder es prisionero de sus propias mentiras y, por tanto, tiene que estar diciendo continuamente falsedades. Falsedades sobre el pasado. Falsedades sobre el presente y sobre el futuro. Falsifica los datos estadísticos. Da a entender que no existe un aparato policiaco omnipotente y capaz de todo. Miente cuando dice que respeta los derechos humanos. Miente cuando dice que no persigue a nadie. Miente cuando dice que no tiene miedo. Miente cuando dice que no miente.*[1]

Violencia y crimen de Estado

Las ejecuciones extrajudiciales perpetradas por elementos de las fuerzas armadas en el municipio de Tlatlaya, así como los deleznables acontecimientos suscitados en los municipios de Iguala y Cocula, han evidenciado el naufragio por el que atraviesa el gobierno.

México vive la peor crisis de derechos humanos desde 1968. El recuento de agravios puede multiplicarse para dar cuenta de la profunda descomposición que vive el Estado mexicano, cada día más debilitado e incapaz de una dar respuesta clara a las siguientes interrogantes:

México vive la peor crisis de derechos humanos desde 1968. El recuento de agravios puede multiplicarse para dar cuenta de la profunda descomposición que vive el Estado mexicano,cada día más debilitado e incapaz de dar una respuesta clara.

Siete preguntas a la PGR

¿Cuál fue el móvil que este grupo criminal perseguía para asesinar a tres estudiantes y otros tres civiles, y para secuestrar a los 43 jóvenes hasta ahora desaparecidos?

¿Quiénes integraron la red de complicidades que permitió el desarrollo y la operación impune de estos grupos delictivos en esta región del país?

¿Quiénes son las autoridades federales o locales que incurrieron en acciones u omisiones que permitieron estos hechos?

¿Por qué se mantienen en funciones los presidentes municipales de los municipios intervenidos por el gobierno federal, donde se han acreditado sus vínculos con la delincuencia organizada?

¿Cuál es el avance en la investigación sobre la penetración de grupos delictivos en los partidos políticos involucrados en el gobierno de estos municipios

[1] Václav Havel, *El poder de los sin poder*, Ediciones Encuentro, Madrid, España, 2013, p. 31.

y el eventual financiamiento a campañas políticas o a dirigentes partidarios?

¿Por qué no se ha dado respuesta a los especialistas de la UNAM que han demostrado las inconsistencias de la presunta incineración de los estudiantes desaparecidos en un relleno sanitario del municipio de Cocula?

¿Quién dio la orden para cometer las ejecuciones extrajudiciales en Tlatlaya, Estado de México?

Tres preguntas a los dirigentes del PRD

Pero también es necesario formular algunas preguntas a los dirigentes del Partido de la Revolución Democrática:

¿Por qué no han exigido la renuncia y el deslinde de responsabilidades de los ediles a quienes la PGR acusa de estar involucrados con el crimen organizado en Guerrero y otros estados del país? ¿Por qué no informan de las relaciones y mecanismos a través de los cuales estos accedieron a sus candidaturas? y, ¿por qué no actuaron con firmeza ante las denuncias sobre el asesinato de al menos, cuatro militantes perredistas a manos del expresidente municipal de Iguala?, a quien promovieron para una diputación federal y a su esposa a la dirigencia del partido en Guerrero.

Conocer la verdad y poner fin a la impunidad

Para enfrentar la crisis en que se encuentra el Estado mexicano y la tragedia humanitaria que vive el país se requiere adoptar decisiones concretas. En el Senado de la República he propuesto diez acciones:

• Dar a conocer la verdad sobre los hechos cometidos en contra de los estudiantes de la Normal de Ayotzinapa. Deslindar responsabilidades y castigar a los autores materiales e intelectuales, así como a las autoridades y dirigentes de los partidos políticos vinculados con los grupos delictivos en la región.

• Terminar con la impunidad. Las autoridades judiciales federal y de los estados deben ejercer de inmediato las acciones penales en contra de los gobernadores, presidentes municipales, representantes populares y funcionarios públicos que han incurrido en corrupción, malversación de fondos públicos, abuso de autoridad, violación a los derechos humanos o colusión con la delincuencia organizada.

• Eliminar el fuero constitucional, incluida la inmunidad del presidente de la República.

• Incorporar al régimen de responsabilidades de los servidores públicos a los dirigentes de los partidos políticos, a fin de eliminar la opacidad y el dispendio en los partidos que son entidades de interés público y se financian del erario.

• Rediseñar las corporaciones policiacas, creando instrumentos que permitan el con-

trol civil y parlamentario de los organismos de inteligencia del Estado y la conformación de un sistema policial nacional con facultades, competencias y concurrencias claramente definidas.

• Combatir el lavado de dinero, estableciendo una regulación estricta en el sistema financiero y de los mercados ilícitos.

• Replantear la relación entre las entidades federativas y el gobierno federal, descentralizando el poder público, dotando de mayores atribuciones a los estados y municipios, bajo nuevas fórmulas en la asignación de los recursos públicos.

• Fortalecer las capacidades económicas y las facultades ejecutivas de los municipios, flexibilizando sus formas de organización, y permitiendo la asociación entre municipios de una misma región o en zonas metropolitanas, para instrumentar políticas y programas comunes.

• Rectificar la política económica, recuperando las responsabilidades sociales y la rectoría del Estado en la economía, para construir un Estado de bienestar que permita revertir la desmedida concentración del ingreso y la desigualdad.

• Establecer un plazo perentorio para el retiro de las fuerzas armadas de las actividades que corresponden a la autoridad civil en materia de seguridad pública.

Repensar la izquierda

Frente a este escenario es indispensable reconocer que la izquierda partidaria, con su fragmentación y el apoyo que la dirección nacional del PRD brindó al proyecto de Peña Nieto con la firma del Pacto por México, allanó el camino a estas contrarreformas que representan la mayor derrota política e ideológica infringida a la izquierda en su historia reciente.

La creación del Partido de la Revolución Democrática fue un proceso exitoso que hoy, al igual que el sistema de partidos en su conjunto, se ha agotado. Los actuales partidos han dejado de ser un instrumento eficaz y legítimo para representar y dar cauce a las aspiraciones sociales.

El PRD se encuentra nuevamente fragmentado, sumido en un desdibujamiento ideológico, al que lo han conducido las alianzas de su dirección con la clase política corrupta a la que se pretendía derrotar.

Los gobiernos que encabeza no se diferencian de los de otros partidos. La democracia interna ha sido cancelada por grupos de presión que han impuesto un modelo de disciplina partidaria sujeto a la subordinación de los militantes al dirigente o al grupo al que se ven obligados a pertenecer. Se privilegia la vida doméstica, el control de la estructura y el reparto de los cargos de dirección y las candidaturas.

El proyecto original

Cabe recordar que el PRD surgió tras la insurgencia electoral encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas ante el fraude en la elección presidencial de 1988, en la que confluyeron dos de las corrientes políticas más representativas del México contemporáneo: el nacionalismo revolucionario representado por la ruptura de Corriente Democrática con el PRI, que produjo un cisma en el régimen político, y por un amplio espectro de expresiones de la izquierda socialista que asumieron el paradigma de la democracia. Lo que abrió paso al partido político más importante que la izquierda había construido hasta ahora.

En el llamamiento para su fundación, el PRD se propuso "construir el partido de la democracia, de la Revolución mexicana, de la unidad patriótica, de las reivindicaciones nacionales y populares". "El partido donde tengan cabida, sin exclusiones ni vetos millones de mexicanos" . "Un partido plural, donde se respeten y reconozcan las diferentes corrientes de pensamiento que deben tener garantizados canales abiertos para expresarse y actuar, un partido donde circulen las ideas y receptivo a la crítica, una organización donde no existan estructuras ni aparatos más allá de los previstos estatutariamente". [2] Ese partido ya no existe.

La creación del Partido de la Revolución Democrática fue un proceso exitoso que hoy, al igual que el sistema de partidos en su conjunto, se ha agotado. Los actuales partidos han dejado de ser un instrumento eficaz y legítimo para representar y dar cauce a las aspiraciones sociales.

El PRD se encuentra nuevamente fragmentado, sumido en un desdibujamiento ideológico, al que lo han conducido las alianzas de su dirección con la clase política corrupta a la que se pretendía derrotar.

El salinismo trajo consigo el asesinato de más de 600 compañeras y compañeros. El partido enfrentó la adversidad, alcanzando importantes triunfos electorales a partir de 1996 en el Estado de México; el primer gobierno democrático en el Distrito Federal en 1997, diferentes gobiernos estatales y cientos de municipios. Desde la Ciudad de México se construyó una alternativa a la política neoliberal que trastocó las fibras más sensibles del poder y que alcanzó la cima de un amplio respaldo social para enfrentar el agravio que desde los Poderes de la Unión,

[2] "Llamamiento al pueblo de México".

llevó al desafuero del Jefe de Gobierno del Distrito Federal y al despojo de la presidencia de la República en 2006.

La descomposición del PRD

Tras esta gran movilización, el Estado, a través del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, impuso en 2008 a la dirección nacional del PRD, marcando un punto de inflexión en la vida política del partido. Las alianzas con la derecha alentaron el pragmatismo y el divorcio de las causas populares. La firma del Pacto por México profundizó su división, diluyó su perfil opositor y erosionó su autonomía política, extraviándose en un laberinto de enredos y negociaciones a espaldas de la sociedad.

La desintegración del PRD es manifiesta. A diferencia de crisis anteriores, la actual no deriva de sus procesos electivos o de diferencias respecto a la conducción política que han impuesto las corrientes dominantes. Se trata de un asunto de mayor envergadura ante la descomposición política que ha quedado en evidencia con acontecimientos como los de Iguala, Guerrero; en Soledad de Graciano Sánchez, San Luis Potosí, y en otros municipios del país donde autoridades municipales y otros funcionarios públicos emanados de sus filas están vinculados con la delincuencia organizada, y han puesto al descubierto una crisis que la dirección nacional pretende minimizar.

Contra lo que suponen los dirigentes de las corrientes dominantes, que vieron en mi exigencia de encarar esta crisis, una campaña para desprestigiar y dividir al PRD, yo la asumí como una condición para recuperar un proyecto político que ha perdido credibilidad ante la sociedad.

Dilapidar un cuarto de siglo de lucha

El capital político edificado a lo largo de 25 años se ha dilapidado. El PRD ha abandonado los postulados que le dieron origen. Se han revertido los procesos unitarios de las izquierdas y se ha perdido credibilidad. Instaurando las mismas prácticas que antes se combatían: el clientelismo, la compra de votos en sus procesos internos, la impunidad en la violación de sus propias normas, la malversación de recursos públicos, el moche legislativo o el condicionar el empleo al pago de un diezmo del salario de los trabajadores. Llegado al extremo de vender candidaturas y postular a delincuentes como sus candidatos

Es momento de hacer un alto en el camino y una reflexión autocrítica que permita recuperar la identidad política de las izquierdas, retomar sus vínculos con la sociedad y con las causas populares.

Reivindicar la izquierda

La izquierda debe replantear su desempeño sin anclarse en el pasado. Abandonar los lugares comunes, modificar su

La reforma educativa los maestros dejan de ser trabajadores de la educación para convertirse en sujetos administrativos. La nueva ley abroga las Condiciones Generales de Trabajo al dejar el ingreso, la promoción y permanencia en el empleo del magisterio en manos del Instituto Nacional de Evaluación Educativa. El gobierno federal retoma el manejo de las plazas, el pago de la nómina y la asignación de comisiones sindicales, lo que le permitirá mantener el control del sindicato.

lenguaje y recuperar el sentido común para responder a las aspiraciones de los ciudadanos. Es urgente retomar experiencias exitosas de sus gobiernos; sus vínculos con la academia, la ciencia y la cultura. Rescatar su vocación de poder y construir una nueva plataforma que permita fortalecer la iniciativa social con autonomía del poder político.

La izquierda no puede mantenerse en la mediocridad. Menos aún, renunciar a su ideario y a su espíritu renovador. La adversidad de la actual coyuntura requiere de la unidad de las izquierdas y de las fuerzas progresistas. Una unidad desde abajo, desde la base social, que rescate valores y principios para volver a ser una opción verosímil para enfrentar el proyecto antinacional que se está instaurando.

Es necesario impulsar nuevas modalidades de participación política y superar los márgenes de los partidos políticos, hoy profundamente desacreditados.

Por ello, a nombre de muchas compañeras y compañeros con quienes he intercambiado ideas en las últimas semanas, queremos convocar a crear una *Red Nacional para la Reivindicación y la Unidad de la Izquierda*, como un espacio de reflexión y de encuentro plural, amplio e incluyente, que permita la confluencia de ciudadanas y ciudadanos sin partido, de intelectuales y líderes de opinión, de quienes participan en distintas organizaciones civiles o que militan en diferentes partidos políticos del espectro de la izquierda, a fin de revertir el extravío que vive el Estado mexicano, sus instituciones y los partidos políticos. Reconstruir una identidad democrática y libertaria que aspire a crear una sociedad equitativa y justa.

¿Por qué conformar una red? Porque una organización de esta naturaleza permite crear una alternativa frente a la jerarquía y disciplina que imponen las organizaciones

Crear una Red de ciudadanos y organizaciones que reconozca su pluralidad, respete sus diferencias y supere las prácticas clientelares, la corrupción y el burocratismo que han minado la credibilidad en la política.

Debemos reivindicar la política como un asunto del interés público. La política no es propiedad de los poderosos, como la democracia no es posible sin la participación del pueblo.

tradicionales, lo que permite la autonomía personal y la pluralidad.

Porque la toma de decisiones no se impone por un liderazgo centralizado, sino por la discusión colectiva, donde la opinión de cada uno de los integrantes de la red tiene el mismo peso.

Porque permite flexibilidad organizativa ante diferentes contextos, al permitir articular y conjugar espacios de participación a organizaciones e individuos, ya que cada integrante de la red participa en función de su interés, capacidades y posibilidades, y porque permite coordinar acciones variadas, que pueden ir de la vía electoral y la militancia partidista, a acciones cívicas directas, y sobre todo, porque permite sumar, intercambiar ideas y avanzar en la organización ciudadana.

Se trata de crear una Red de ciudadanos y organizaciones que reconozca su pluralidad, respete sus diferencias y supere las prácticas clientelares, la corrupción y el burocratismo que han minado la credibilidad en la política.

Debemos reivindicar la política como un asunto del interés público. La política no es propiedad de los poderosos, como la democracia no es posible sin la participación del pueblo.

Queremos contribuir a recuperar la identidad y la unificación de las izquierdas y de las fuerzas progresistas. El resultado de las elecciones de junio de este año y la integración de la próxima legislatura obligarán a replantear los términos de la organización y la participación electoral y parlamentaria de las izquierdas si es que se pretende disputar la Presidencia de la República en 2018.

Por lo que desde ahora planteamos que una vez concluido el proceso electoral se abra un espacio de reflexión respecto a la creación de un nuevo modelo de articulación de las diferentes expresiones de las izquierdas que tengan disposición a adoptar nuevas formas de participación electoral en el futuro.

Sin embargo, la izquierda no puede limitarse a las elecciones. Se requiere

una organización que exprese los anhelos de la mayoría excluida de los mexicanos. Es hora de volver a imaginarnos cómo debe ser nuestro ser colectivo y reconstruir un proyecto alternativo al de la élite en el poder.

Para ello, proponemos algunas acciones inmediatas:

- Exigir la verdad y el pleno esclarecimiento y castigo a los responsables de los hechos cometidos contra los estudiantes normalistas de Ayotzinapa.
- Defender los derechos humanos de los mexicanos y de los migrantes en territorio nacional. Exigir la libertad de los dirigentes sociales detenidos arbitrariamente.
- Promover políticas y programas públicos que permitan crear opciones de inserción social, estudio y empleo para que las y los jóvenes en el país recuperen la esperanza en su futuro.
- Establecer mecanismos de enlace y solidaridad para apoyar a las comunidades a las que se pretenda despojar de sus tierras y a los trabajadores despedidos tras las llamadas reformas estructurales.
- Identificar, promover y apoyar a los candidatos de los partidos políticos de las izquierdas y a los candidatos independientes que coincidan con una plataforma de reivindicación de las causas populares y de transformaciones democráticas.
- Denunciar a los candidatos que representen intereses de los poderes fácticos y valores contrarios a la ética y al interés nacional.
- Apoyar a los gobiernos y representantes populares que, tras el proceso electoral, impulsen acciones de gobierno o legislativas acordes con una visión social y progresista.

En general, proponemos: alentar el relevo generacional e impulsar la formación de nuevos liderazgos con iniciativa y autoridad moral. Luchar contra la corrupción y la impunidad; por ampliar los derechos civiles; por la equidad y el combate a la desigualdad; el respeto a los derechos humanos; el reconocimiento de la diversidad cultural, étnica, política, ideológica, de preferencias sexuales de nuestra sociedad; por el derecho de las mujeres a decidir; por la defensa del medio ambiente y de nuestros recursos naturales; por la democracia participativa y el ejercicio pleno de las libertades políticas.

Tres valores deben articular esta Red: ética, justicia y solidaridad con las causas sociales.

Un Estado e instituciones fuertes requieren de la legitimidad que solo la sociedad puede brindar, lo que exige establecer mecanismos de participación democrática, transparentar el ejercicio de gobierno, rendir cuentas, combatir la corrupción, erradicar la impunidad y los privilegios de la clase gobernante.

El cambio es posible, para ello se debe romper con las inercias que han conculcado nuestra democracia. Erradicar a todos los *Abarcas* y a todos los que consintieron su intromisión en la vida política y en los distintos órdenes de gobierno del país.

Que no haya impunidad, que no haya ni perdón ni olvido.

Es momento de acabar con la simulación y el doble lenguaje para superar la regresión política que vive el país y hacer de la izquierda una fuerza determinante en los cambios que exige la nación.

Es hora de promover una insurgencia cívica para defender un proyecto democrático de nación, empeñando nuestra energía para favorecer un Estado de bienestar; y encarar al crimen con firmeza pero con apego a los derechos humanos.

El Estado mexicano requiere de una profunda reconstrucción. Garantizar un desarrollo económico incluyente implica recuperar los instrumentos públicos para el fomento económico, en especial para el desarrollo rural y de las pequeñas y medianas empresas, para combatir el hambre y garantizar la seguridad alimentaria; para promover el mercado interno y la generación de empleos.

Un Estado e instituciones fuertes requieren de la legitimidad que solo la sociedad puede brindar, lo que exige establecer mecanismos de participación democrática, transparentar el ejercicio de gobierno, rendir cuentas, combatir la corrupción, erradicar la impunidad y los privilegios de la clase gobernante.

El cambio es posible, para ello se debe romper con las inercias que han conculcado nuestra democracia. Erradicar a todos los *Abarcas* y a todos los que consintieron su intromisión en la vida política y en los distintos órdenes de gobierno del país.

Que no haya impunidad, que no haya ni perdón ni olvido.

Por todo lo que hasta aquí he expuesto, he decidido separarme de las

filas del PRD. He presentado ante el Consejo Nacional mi renuncia irrevocable a mi militancia en el partido en el que he participado desde su fundación.

Se trata de una decisión estrictamente personal, que he compartido con compañeras y compañeros con los que he vivido distintas experiencias políticas, y que hoy se encuentran en el desencanto, indignados e incluso avergonzados de la descomposición que vive el PRD.

Lo hago por convicción y en congruencia con mis ideas. No puedo mantenerme en las filas del partido que han puesto en evidencia los hechos acaecidos en Iguala y que a cuatro meses de la tragedia, sus dirigentes guardan silencio y apuestan al desgaste y al olvido.

Me voy sin rencor, asumiendo las responsabilidades políticas que me corresponden en este cuarto de siglo. En el PRD dejo compañeras y compañeros entrañables, quienes están convencidos que pueden rescatar al PRD de su marasmo. Yo hice más de un intento. A ellos y a la militancia perredista, a la que tiene la camiseta puesta, quiero expresarles mi aprecio y reconocimiento. Con ellos seguiré coincidiendo y seguramente nos encontraremos en el camino.

En el intercambio de ideas de estas últimas semanas, algunos compañeros me han pedido que me mantenga en el PRD; otros han planteado que me sume a otro partido, y otros más no desean militar más en ningún partido. Por ello quiero asumir una causa política mayor. No se trata de renunciar a un partido para sumarme a otro con el que tengo identidad. La situación actual exige hacer un replanteamiento general de nuestras ideas, propuestas y formas de organización y de vinculación con la sociedad. A ello dedicaré mi mayor esfuerzo.

Quiero señalar que en mi desempeño legislativo seguiré actuando como Senador del Movimiento Progresista, de la coalición electoral que integraron el PRD, el Partido del Trabajo, Movimiento Ciudadano y el Movimiento Regeneración Nacional, y que cumpliré con el compromiso que asumí con la plataforma electoral y la agenda legislativa por la que votaron millones de mexicanos, en particular, los cerca de 2 millones 300 mil mexiquenses que me brindaron su voto.

Vamos hacia adelante, por la reivindicación, la unidad y por una nueva identidad de la izquierda democrática. Por una izquierda autónoma y con valores, que permita construir una nueva mayoría que rescate al país de la violencia, la corrupción y la impunidad, en favor del bienestar de los mexicanos ▪

ARMANDO RÍOS PITER*

GUERRERO, LA ESPERANZA DEL PAÍS

El pasado 12 de enero de 2015 anuncié a la opinión pública, a los guerrerenses, a los dirigentes y militantes del Partido de la Revolución Democrática, que tomé la decisión de no participar en el proceso electoral como posible candidato a gobernador del estado de Guerrero.

A lo largo del proyecto político que emprendí, conté con la solidaridad y apoyo de miles de mujeres y hombres que creen en la alternativa de un gobierno de izquierda que verdaderamente lo sea, que se ocupe de políticas sociales de fondo, actúe con transparencia, garantice una rendición de cuentas y gobierne con la sociedad.

Hoy, este proyecto es inviable por la corrupción que, a través de redes de complicidad, asegura el mantenimiento de la perversión política en Guerrero.

Estoy convencido de que a los 43 jóvenes normalistas de Ayotzinapa los desapareció la corrupción y la impunidad imperante:

Corrupción, pues fueron policías amafiados con criminales quienes los atacaron; Impunidad, por el silencio cómplice que aún se mantiene en todos los órdenes de gobierno.

Hoy, en Guerrero y el país, corrupción significa desapariciones forzadas, violación a los derechos humanos y "el luto humano", del que habla José Revueltas. Miles de familias han perdido patrimonio, negocio, empleo y tranquilidad por la corrupción.

Corrupción es sinónimo de empobrecimiento de millones en beneficio de unos cuantos, compra de voluntades y manejo clientelar de las políticas públicas.



Así, la corrupción en Guerrero se ha convertido en la peor forma de violencia. Es la traición de la autoridad a la confianza del gobernado, que mantiene en vilo la vida de los ciudadanos, se apropia de sus bienes, agrede su tranquilidad personal y los somete a la ley del más fuerte.

Así, la corrupción en Guerrero se ha convertido en la peor forma de violencia. Es la traición de la autoridad a la confianza del gobernado, que mantiene en vilo la vida de los ciudadanos, se apropia de sus bienes, agrede su tranquilidad personal y los somete a la ley del más fuerte.

Guerrero es un lugar de contradicciones y de encuentros. De propuestas y participación en la transformación nacional. De marginación lastimosa y riquezas maravillosas, de cacicazgos sangrientos y luchas esperanzadoras.

Las raíces históricas de mi estado y sus más significativas luchas sociales están vinculadas con ideas de reivindicación y propuestas populares. La historia de la izquierda en el país no podría entenderse sin Guerrero.

Desde la guerrilla campesina de Lucio Cabañas en las zonas más intrincadas de la sierra en la Costa Grande, hasta Othón Salazar en la montaña con las demandas del magisterio democrático. Desde las lu-

Hoy más que nunca, la sociedad exige ética en la política; servicio verdadero y no simples promesas. Hombres y mujeres transparentes en las listas; ejercicio autocrítico de los errores de gobierno para garantizar que no volverán a ocurrir; complicidad cero.

chas por los derechos humanos en casos como el de Rosendo Radilla, hasta la organización indígena para impartir seguridad y justicia comunitaria.

Hoy nuestro país atraviesa por una crisis económica y de legalidad, pero sobre todo de moralidad. Actuar para resolver esta crisis es responsabilidad de la izquierda.

El principal problema nacional es que la ética ha quedado supeditada al pragmatismo político. La búsqueda del poder por el poder también ha trastornado los ideales originales de izquierda. Empezamos criticando al poder y acabamos replicando sus vicios. Fuimos, como partido, la conciencia del país en el pasado reciente, pero rápidamente nos hemos convertido en parte del problema, en lugar de ser la solución. Hoy tenemos que hacer un alto en el camino, hacer un profundo ejercicio de autocrítica y rectificar la ruta.

Hay quienes piensan que para alcanzar el poder hay que construir un acuerdo pragmático a costa de lo que sea, con el fin de alzarse con el triunfo electoral. No comparto esta visión.

Promover ese acuerdo es olvidar que no hay política sin principios, y que al margen de ellos no hay izquierda posible. Un partido de izquierda es para la transformación social, y esta no se pacta con la corrupción y la impunidad.

No puedo borrar de mi mente el comentario de una mujer que nos dijo en Guerrero: "La policía ya no cuida a los ciudadanos, sino cuida a los delincuentes porque les pagan mejor".

Los hechos del 26 de septiembre en Iguala desnudaron, frente a la sociedad mexicana y frente al mundo entero, una terrible realidad. Hay políticos que se amafian con los criminales para llegar al poder y después cumplir compromisos por los apoyos recibidos.

Tres meses después, la sociedad no tiene respuestas claras ni certeza de que se haya castigado a los criminales de aquella noche imperdonable. No se han tomado decisiones contundentes contra la colusión entre crimen y política. Pareciera que el gobierno federal apuesta al olvido. Lo que millones de mexicanos perciben a partir de lo ocurrido en los últimos meses, es que la simulación, la insensibilidad social, la inmoralidad pública asoman el rostro desde la propia autoridad.

Hoy más que nunca, la sociedad exige ética en la política; servicio verdadero y no simples promesas. Hombres y mujeres transparentes en las listas; ejercicio autocrítico de los errores de gobierno para garantizar que no volverán a ocurrir; complicidad cero.



Para garantizar esta visión es necesario un acuerdo entre todas las fuerzas de izquierda, las partidistas y las no partidistas. Me refiero a una izquierda que hoy en diferentes partidos como el PRD, sin distingo de corrientes, Movimiento Ciudadano, Partido del Trabajo, Morena, con los liderazgos morales y cientos de organizaciones, tiene una responsabilidad histórica que cumplir.

¿Cómo vamos a vencer el autoritarismo, la corrupción y la impunidad si estamos desunidos, sin contundencia que le dé energía y respaldo popular a nuestra propuesta ética?

¿Cómo vamos a enfrentar con éxito la pobreza y el desempleo si no cerramos filas para combatir la compra de votos y el manejo clientelar de la política social del que son presa los que menos tienen, por la necesidad y marginación en que viven?

¿Cómo vamos a darle seguridad y justicia a los ciudadanos si estamos fragmentados, somos presas de criminales que sí actúan en conjunto y someten en lo individual?

Las fuerzas políticas de izquierda, unidas, deben ponerse del lado del movimiento social, dialogar con sus integrantes y organizaciones. Tender puentes que permitan pasar de la crisis a la construcción conjunta de soluciones. La problemática es tan compleja y el reto tan trascendente, que todos debemos despojarnos de intereses personales o de grupo.

El proyecto en el que pienso para transformar Guerrero no es cuestión de una sola persona. Es un proyecto colectivo: se necesita articular una base social contra la corrupción. Para resolver los problemas de la gente, para recuperar la confianza perdida, para salir a las calles a presentar una propuesta que involucre y que movilice las conciencia se requiere construir un esquema que no requiera de pactos oscuros.

Por estas razones he decidido dedicar mis esfuerzos a una movilización amplia y colectiva contra la corrupción y la impunidad.

Reitero mi reconocimiento y gratitud a las muchas voluntades que han apoyado el proyecto de gobernar Guerrero y que me han sostenido por encima de todos los aspirantes de todos los partidos. Al Movimiento Jaguar y los jóvenes que lo nutren con su entusiasmo. No hay desánimo y debemos seguir en la importante tarea de combatir la corrupción, que hoy cancela futuro y ata a la violencia, dejando sin oportunidad a las nuevas generaciones.

Que no se olvide: Guerrero es un territorio con esperanza, y de Guerrero depende la esperanza del país ■

Ciudad de México, 15 de enero de 2015.

* Senador por el estado de Guerrero.

ALEJANDRO MORENO HERNÁNDEZ*

LA GRAN PRUEBA DE FUEGO DEL PRD

Durante la segunda mitad del siglo XX, el Partido Revolucionario Institucional desvió su línea revolucionaria: charrismo sindical, represiones a trabajadores y estudiantes, desatención al campo, corrupción; entre otras linduras fueron características del PRI en este lapso. El surgimiento de la Corriente Democrática dentro del PRI se da en gran parte debido a esta desviación, además de tener una preocupación por democratizar el proceso de selección de candidatos dentro del partido, la CD no consiguió ningún cambio en estos dos ámbitos.

En consecuencia, Cuauhtémoc Cárdenas, como líder de la Corriente Democrática, decidió buscar la candidatura a la Presidencia de la República en otros partidos; el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana, el Partido Popular Socialista, el Partido Socialista de los Trabajadores y el Partido Mexicano Socialista fueron quienes finalmente optaron por apoyar al Ingeniero Cárdenas y conformar el Frente Democrático Nacional. El día de la elección presidencial hubo irregularidades: no se dejaba pasar a sus representantes de casilla; hubo controversia entre la información que presentaba la Comisión Federal Electoral y la del FDN, por lo que se suspendió todo flujo de información electoral, entre otras anomalías. Los datos de las casillas que tuvo el FDN contrastaban de manera notoria con los datos "oficiales". Desgraciadamen-

te, nunca se podrán saber los resultados exactos debido a que la mayoría legislativa de la Cámara de Diputados (PRI-PAN, encabezados por Fernández de Cevallos) en 1989 decidió incinerar los paquetes electorales de la elección presidencial.

Después de la (por lo menos) polémica elección, Cuauhtémoc Cárdenas eligió ir por una vía pacífica, decidió crear un partido político, el Partido de la Revolución Democrática. La fundación del PRD logró unificar a los sectores más representativos de la izquierda mexicana; antes de esto todas las corrientes de la izquierda no habían querido unirse en torno a un gran proyecto. El PRD surge como un partido de "partidos", en este se agrupan miembros del PARM, PPS, PST, PMS y personas de diversas organizaciones sociales.

El PRD, poco a poco, obtiene triunfos electorales importantes; su fuerza electoral se concentra en el centro y sur del país; ganó gubernaturas muy importantes como Guerrero, Michoacán, Chiapas y Baja California Sur; sus triunfos más trascendentes fueron la obtención de cuatro jefaturas de gobierno del Distrito Federal consecutivas. Si tomamos en cuenta los resultados del FDN, el PRD logró en tres ocasiones (1988, 2006, 2012) el segundo lugar en la elección presidencial; ha conseguido resultados a nivel nacional de más del 30 por ciento de los votos. De esta forma, el PRD se convirtió en un partido relevante, un actor protagónico en la transición mexicana y, por último, se posicionó como el partido de izquierda más reconocido del país.

En sus 25 años de vida, su gran fortaleza ha sido también su mayor debilidad. Me explico: fue un partido muy fraccionado desde sus orígenes, ya que ahí convergieron, como ya mencionamos, varias corrientes de izquierda; lo cual le ha dado una gran pluralidad, diversidad de ideas y enriquecimiento en sus debates, pero a la vez le ha producido más complicaciones al momento de tomar decisiones sustanciales.

El PRD se percibe como un partido dividido, que solo se une en momentos coyunturales en torno a una gran personalidad. En su momento, la unidad giró alrededor de Cuauhtémoc Cárdenas y posteriormente de Andrés Manuel López Obrador.

Actualmente, hay una corriente dominante (Nueva Izquierda) en el partido, lo que ha provocado que en el partido ya no exista tanta pluralidad y que se produjeran salidas muy importantes: Cuauhtémoc Cárdenas y Andrés Manuel López Obrador. No obstante, la dirección del partido es reticente a un replanteamiento de los temas sustantivos y a una refundación auténtica, a pesar de que sus únicos dos candidatos presidenciales hayan renunciado al PRD.

Es por esto último, que el PRD se percibe como un partido dividido, que solo se une en momentos coyunturales en torno a una gran personalidad. En su momento, la unidad giró alrededor de Cuauhtémoc Cárdenas y posteriormente de Andrés Manuel López Obrador.

Actualmente, hay una corriente dominante (Nueva Izquierda) en el partido, lo que ha provocado que en el partido ya no exista tanta pluralidad y que se produjeran salidas muy importantes: Cuauhtémoc Cárdenas y Andrés Manuel López Obrador. No obstante, la dirección del partido es reticente a un replanteamiento de los temas sustantivos y a una refundación auténtica, a pesar de que sus únicos dos candidatos presidenciales hayan renunciado al PRD.

Hay que resaltar la salida de López Obrador y gran parte de su grupo, debido a que tenían una posición diferente al momento de actuar como oposición a la de la corriente NI, y las dos fracciones no lograron ponerse de acuerdo. Cabe mencionar que frente al gobierno hay dos opciones para actuar como oposición parlamentaria: la primera es oponerse a todo lo que venga por parte del gobierno, teniendo la creencia de que no se puede negociar con los "rivales";[1] la segunda es encabezada por NI y consiste en pactar con el gobierno en turno, y de esta manera poder establecer algunos puntos de su agenda. El gran problema que tuvo el partido al decidir negociar con el gobierno federal es que no hicieron una distinción clara entre los contenidos de su agenda y el programa del Ejecutivo; por lo tanto la negociación únicamente acabó generando confusión. Inclusive, en el pacto con el gobierno federal no fueron tomados en cuenta todos los legisladores del partido ni todas las corrientes.

Otra confusión ideológica que ha tenido el partido se debe a las alianzas con el Partido Acción Nacional, ya que no se entiende (al menos yo no lo entiendo) cómo un partido de izquierda puede ir en alianza con uno de derecha, qué programa de gobierno pueden establecer. La única "explicación" es puramente pragmática; los argumentos de los defensores de las alianzas del PRD con el PAN se basan en que "es la manera de quitarle el poder al PRI". Lo cual va en detrimento de la ideología y en ascenso del pragmatismo y del tipo de partido *catch-all*.[2]

Por último, el PRD tiene un nuevo problema con las postulaciones de perso-

---

[1] Esta opción es encabezada por López Obrador y al no ser tomada en cuenta, Andrés Manuel decidió crear otro partido: Movimiento de Regeneración Nacional. Vale destacar, esta es probablemente la escisión más importante que ha tenido el PRD.

[2] El partido *catch-all* busca de cualquier forma incrementar sus votos, aunque esto implique ir en contra de su ideología.

[3] Por ejemplo, las postulaciones de José Luis Abarca en Iguala, Guerrero, y de Ricardo Gallardo en Soledad de Graciano Sánchez, San Luis Potosí.

Hay que resaltar la salida de López Obrador y gran parte de su grupo, debido a que tenían una posición diferente al momento de actuar como oposición a la de la corriente NI, y las dos fracciones no lograron ponerse de acuerdo. Cabe mencionar, frente al gobierno, hay dos opciones para actuar como oposición parlamentaria: la primera es oponerse a todo lo que venga por parte del gobierno, teniendo la creencia de que no se puede negociar con los "rivales"; la segunda es encabezada por NI y consiste en pactar con el gobierno en turno, y de esta manera poder establecer algunos puntos de su agenda. El gran problema que tuvo el partido al decidir negociar con el gobierno federal es que no hicieron una distinción clara entre los contenidos de su agenda y el programa del Ejecutivo; por lo tanto la negociación únicamente acabó generando confusión. Inclusive, en el pacto con el gobierno federal no fueron tomados en cuenta todos los legisladores del partido ni todas las corrientes.

nas involucradas con el crimen organizado.[3] 'Quisiera suponer' que la dirección del partido y las personas que decidieron las candidaturas no tenían el conocimiento preciso de las personas a las que estaban postulando; es decir, solo se fijaron en el resultado que les podía traer "x" o "y" individuo. Lo cual, nos vuelve a indicar que el partido cae en el mismo error de solamente buscar ganar puestos de elección popular sin importarles la forma en que lo logran, ni la calidad moral y ética de sus candidatos.

Finalmente, las elecciones de este año serán la gran prueba de fuego para el PRD; ahí se verá si a pesar de tener dos escisiones decisivas en su historia, si a pesar de frecuentar alianzas con el PAN, si a pesar de negociar con el Ejecutivo sin tener una agenda clara que los distinga del mismo, si a pesar de tener un nuevo partido de izquierda con el cual competir, si a pesar de postular personas involucradas con el crimen organizado, podrá continuar como el partido político de izquierda (si es que después de todo esto, puede seguirse llamando de izquierda) más importante del país o pasa a ser otro insignificante partido satélite ▪

*Estudiante de la licenciatura en Geografía, por la Universidad Nacional Autónoma de México.

DOLORES PADIERNA

MÉXICO 2015: VALORACIONES Y PROYECCIONES

Este año que hemos iniciado con noticias que van de malas a peores, estará marcado por las elecciones intermedias que, a su vez, abren la ruta hacia la sucesión presidencial del 2018. El año electoral se desarrollará bajo el doble fuego de la penetración del crimen organizado en la esfera política y del escepticismo ciudadano frente a partidos políticos en crisis.

El escenario es más que complejo: la inseguridad y la violencia, la escandalosa corrupción y la falta de resultados en materia económica dominan las preocupaciones y demandas ciudadanas al gobierno, el Congreso y las fuerzas políticas. Estos grandes problemas nacionales exigen que candidatos y partidos definan posturas y propuestas, para convencer y ganar la voluntad ciudadana.

El gobierno de Enrique Peña Nieto llega al proceso electoral en una situación de máxima vulnerabilidad: ha sido incapaz de cumplir sus promesas de mejoría económica y no se vislumbra un repunte en el crecimiento; la crisis de violencia e inseguridad sigue en ascenso; el caso de los normalistas de Ayotzinapa continúa sin solución; los escándalos de corrupción se reproducen sin cesar y dañan profundamente la credibilidad de Peña Nieto y su gobierno.

El gobierno de la restauración ha sido obligado a abandonar la euforia que acompañó sus dos primeros años, cuando ofreció "mover a México" con un pacto de élites y la profundización de las reformas neoliberales. Pero el plan de negocios presentado como cambio de fondo se topó con la realidad, y el gobierno peñista cayó en una espiral de desgaste y descrédito bajo el impulso de las promesas incumplidas de la contrarreforma energética; una economía que no funciona; la violencia en Michoacán y Guerrero; y las



El gobierno de Enrique Peña Nieto llega al proceso electoral en una situación de máxima vulnerabilidad: ha sido incapaz de cumplir sus promesas de mejoría económica y no se vislumbra un repunte en el crecimiento; la crisis de violencia e inseguridad sigue en ascenso; el caso de los normalistas de Ayotzinapa continúa sin solución; los escándalos de corrupción se reproducen sin cesar y dañan profundamente la credibilidad de Peña Nieto y su gobierno.

ejecuciones militares en Tlatlaya. Los escándalos de corrupción que involucran al propio titular del Ejecutivo han dado el empujón final a un gobierno en el que muy pocos confían.

El elemento en común de todos estos factores críticos es la incapacidad de convencer a la sociedad de que el proyecto autoritario en proceso es conveniente para el país. En lugar de apagar el fuego, el torpe autoritarismo potencia la crisis.

Hay un estado de emergencia nacional frente al cual se ha desatado una amplia movilización ciudadana. El caso de Iguala, Guerrero, cristalizó el nivel de indignación, hastío y rechazo hacia el actual gobierno priista, y el conjunto del sistema político y de partidos. Esta situación impactará, sin duda, el proceso electoral de este año.

Todas las encuestas nacionales indican con claridad que el amplio rechazo al gobierno de Peña Nieto: más de la mitad de la población reprueba su gestión. A poco más de dos años del inicio de su gestión, es el gobierno peor evaluado en la historia reciente.

El gobierno peñista llega al proceso electoral es una situación de profunda debilidad, desgaste y pérdida de legitimidad. Esta es una verdad irrefutable, aunque sus consecuencias electorales son, pese a todo, inciertas. La debilidad e incompetencia del PRI y Peña Nieto no implican su debacle o derrota electoral. Esa es una gran paradoja de la situación nacional.

Todas las encuestas ubican al PRI a la cabeza de las preferencias electorales a cinco meses de la jornada electiva, con más de 30 puntos. Su gran apuesta es rebasar el umbral del 40 por ciento de las preferencias, algo muy difícil en las actuales circunstancias, pero que se decantará en los próximos meses.

El gobierno federal y el PRI le apuestan a su reposicionamiento a partir de diversos factores: una recuperación moderada del crecimiento económico a partir de la atracción de inversiones derivadas con la reforma energética, la reforma en telecomunicaciones, así como los proyectos de obra e infraestructura. También apuesta al crecimiento de la economía estadounidense y de exportaciones de sectores como el automotriz. La expectativa del gobierno es de un crecimiento de 3.4 por ciento en 2015, muy por arriba de lo conseguido los últimos años.

Las reformas neoliberales estarán a prueba este año. El gobierno y su partido insistirán en presentar cifras trampeadas o maquilladas para relacionar las reformas con avances, aunque el modelo que simbolizan tales reformas ha dado reiteradas pruebas de no funcionar sino para apuntalar la concentración del ingreso y la pérdida de soberanía. La socialización de las



pérdidas y la privatización de las ganancias continuará y es de dudarse que fluyan las inversiones públicas o privadas, con lo que tampoco habrá crecimiento ni generación de empleos.

Aunque se estabilice el mercado petrolero y los precios del petróleo logren una recuperación, las expectativas y proyecciones en cuanto a ingresos petroleros en el 2015 no se cumplirán. A lo anterior se suma la debilidad del peso ante el dólar que se mantendrá también durante el año.

El gobierno federal y el PRI le apuestan a su reposicionamiento a partir de diversos factores: una recuperación moderada del crecimiento económico a partir de la atracción de inversiones derivadas con la reforma energética, la reforma en telecomunicaciones, así como los proyectos de obra e infraestructura. También apuesta al crecimiento de la economía estadounidense y de exportaciones de sectores como el automotriz. La expectativa del gobierno es de un crecimiento de 3.4 por ciento en 2015, muy por arriba de lo conseguido los últimos años.

La corrupción y la violencia que azotan al país demandan cambios de fondo y resultados. Algo que no se puede esperar de un gobierno mafioso y corrupto como el actual. Sus únicas respuestas son la impunidad, la protección de intereses y negocios, la represión y la criminalización de la protesta social. La misma corrupción y la violencia frenan el crecimiento, las inversiones, la confianza, además de saquear el erario público y deteriorar cualquier credibilidad en el gobierno actual.

El gobierno federal apuesta a cerrar el caso Iguala y "administrar" la protesta ciudadana, aunque la mayor parte de la ciudadanía descree de la investigación oficial. La falta de respuesta ha llevado a importantes sectores a mantener la protesta y a algunos a radicalizar sus métodos (sin contar las provocaciones "sembradas" o montadas desde el poder). Esta situación provoca desgaste al gobierno de Peña, pero también alimenta las tentaciones autoritarias. Las respuestas autoritarias a la movilización social no han conseguido desalentarla sino, por el contrario, han causado mayor crispación.

El movimiento social y ciudadano que hoy vemos en el país exige justicia, verdad y un viraje en el tema de la seguridad. Se trata de una vigorosa movilización ciudadana que impacta no solo al gobierno federal, sino también al PRD, que aparece desacreditado ante un im-

El movimiento social y ciudadano que hoy vemos en el país exige justicia, verdad y un viraje en el tema de la seguridad. Se trata de una vigorosa movilización ciudadana que impacta no solo al gobierno federal, sino también al PRD, que aparece desacreditado ante un importante sector de la opinión pública. Sus consecuencias no pueden ser atendidas si se pretende simplemente "dar vuelta a la hoja": deben ser analizadas a profundidad para que el partido ofrezca respuestas más allá de la coyuntura electoral.

portante sector de la opinión pública. Sus consecuencias no pueden ser atendidas si se pretende simplemente "dar vuelta a la hoja": deben ser analizadas a profundidad para que el partido ofrezca respuestas más allá de la coyuntura electoral.

La dinámica de la protesta también cuestiona al conjunto de los partidos, por lo que puede preverse que el abstencionismo crezca, medido en comparación con otras elecciones intermedias. Paradójicamente, el gran beneficiario puede terminar siendo el propio régimen hoy duramente increpado por la ciudadanía. No hay opciones claras ni atractivas que en materia electoral den voz al estado de ánimo de muchos ciudadanos.

La derecha tiene sus opciones en el PRI y el PAN, además de sus partidos satélites: el PVEM y el PANAL. El PAN, en su recuperado papel de oposición leal, aspira a mantener una preferencia arriba del 20 por ciento del electorado.

Las izquierdas se encuentran fragmentadas y divididas. El escenario en el 2015 será complicado: Morena compite por su registro; el PRD busca no caer a menos de 10 por ciento en las preferencias y no perder en las entidades que hoy gobierna, incluido el Distrito Federal. Un resultado optimista para el PRD sería lograr el 15 por ciento de la votación nacional. El futuro del PT y el Movimiento Ciudadano es bastante incierto.



Para el PRD es vital posicionarse como una oposición verdadera a la visión neoliberal, la regresión autoritaria

y el bipartidismo de derecha. Así sea por puro instinto de sobrevivencia, el actual bloque hegemónico del PRD debería asumir una estrategia de oposición frontal al régimen, acompañada de propuestas claras en los temas de seguridad, empleo, recuperación salarial, combate a la pobreza, defensa del petróleo y del sector energético.

Un gran activo del PRD son sus gobiernos estatales (Distrito Federal, Tabasco, Guerrero, Morelos, Oaxaca) y municipales. Si hay buenas gestiones y se posicionan los logros, el voto duro del PRD lo mantendrá a flote. De no asumir buenas gestiones de gobierno como un eje estratégico se van a perder gobiernos y espacios legislativos, y el PRD se puede desplomar. Los buenos gobiernos deben ser, junto con un claro perfil opositor en el ámbito nacional, el factor central para lograr resultados electorales adecuados a pesar de la crisis interna y el descrédito que vive el partido por la crisis en Guerrero.

El PRD se juega una buena parte de su capital político en la capital del país. Es su gobierno más importante, su fuente de votos y apoyo más grande. La percepción ciudadana sobre el Gobierno del Distrito Federal es mala, alrededor del 60 por ciento de la población desaprueba la actual gestión. Solo la soberbia o la ceguera no dejan ver lo evidente. El Gobierno del Distrito Federal necesita un viraje profundo y rápido. El partido, por su parte, debe contar con una estrategia clara, unitaria y consensuada para enfrentar la elección, cimentada en los gobiernos delegacionales, en compromisos concretos con la ciudadanía y en el combate serio a la corrupción. Nada de lo anterior será suficiente si el PRD no es capaz de presentar a los mejores candidatos. El tiempo es poco y el reto es enorme ■

6 de enero de 2015

Las izquierdas se encuentran fragmentadas y divididas. El escenario en el 2015 será complicado: Morena compite por su registro; el PRD busca no caer a menos de 10 por ciento en las preferencias y no perder en las entidades que hoy gobierna, incluido el Distrito Federal. Un resultado optimista para el PRD sería lograr el 15 por ciento de la votación nacional. El futuro del PT y el Movimiento Ciudadano es bastante incierto.

Para el PRD es vital posicionarse como una oposición verdadera a la visión neoliberal, la regresión autoritaria y el bipartidismo de derecha. Así sea por puro instinto de sobrevivencia, el actual bloque hegemónico del PRD debería asumir una estrategia de oposición frontal al régimen, acompañada de propuestas claras en los temas de seguridad, empleo, recuperación salarial, combate a la pobreza, defensa del petróleo y del sector energético.

FELIPE ZERMEÑO NÚÑEZ

ANTE LA CRISIS DE LAS INSTITUCIONES, ES LA HORA DE LA SOCIEDAD

A tan solo dos años del inicio de ejercicio del gobierno federa existe un desgaste tan grande en el mismo, que la frágil legitimidad con la que arribó el gobierno, hoy se ha erosionado a grado tal que se cuestiona la gobernabilidad democrática.

La corrupción, la crisis económica, el descrédito de todos los partidos políticos y de los actores públicos han generado un ambiente social de pronóstico reservado.

La violencia asoma desde varios frentes. La institucional que tiene su rostro en una policía mal preparada y apta para agredir a la ciudadanía. La económica que asoma en los hogares de más de sesenta millones de mexicanos y la delincuencial que ha penetrado a las instituciones.



En general en el mundo, el Estado ha perdido el control de la comunicación política. Las llamadas redes sociales se han sobrepuesto a los bloqueos tradicionales que la autoridad solía emplear para ocultar información, distorsionarla o manipular su contenido, con propósitos de enajenación. La nueva era de la información hace que prácticamente en vivo se conozcan los hechos que suceden en los espacios públicos y a veces también privados.

En estos tiempos, la sociedad ha establecido sus propios mecanismos de articulación y su descontento se expresa cada vez más en grupos organizados que descreen de las autoridades y cuestionan fuertemente el statu quo de exclusión que han padecido, mismo que en esta coyuntura se ha exacerbado en México, ante tan indignantes hechos que han protagonizado las autoridades y prácticamente todos los partidos políticos.



Nadie se salva. Tlatlaya nos muestra el rostro de un Estado que justifica la ejecución extrajudicial de "delincuentes" y premia a quienes desde el uniforme verde olivo se saben impunes frente a cualquier autoridad. Tuvieron que pasar tres meses de que se suscitaron los hechos para que, a instancia de declaraciones del gobierno norteamericano, se "iniciara" la investigación, que hasta ahora solo ha derivado en detenciones de personal de bajo mando dentro del Ejército.

Tlatlaya es la expresión más cruda que puede haber de un sistema en donde la impunidad forma parte sustancial del arreglo institucional. En el que los delitos que se sancionan son, en efecto, una minoría frente a los que se presentan y donde existen intocables, sin importar la gravedad de sus conductas.

La ejecución extrajudicial de al menos ocho personas la madrugada del 30 de junio de 2014, en una bodega ubicada en el municipio mexiquense de Tlatlaya, da cuenta del permiso que se arrogan las fuerzas militares, ante la debilidad institucional de un gobierno civil. Se saben impunes en la medida en que asumen que su respaldo es clave, ante la fragilidad de la legitimidad del gobierno federal.

A estos hechos delictivos de Tlatlaya, Estado de México, se debe sumar el caso de Iguala, Guerrero, el 26 y 27 de septiembre de 2014, en los que de manera

brutal fueron atacados estudiantes de la Normal Rural Raúl Isidro Burgos de Ayotzinapa, en una complicidad abierta entre elementos policiacos y con alta probabilidad militares e integrantes del crimen organizado, lo que derivó en la muerte de seis estudiantes y la desaparición de 43, y cuyo reclamo de justicia agrupa a cada vez más ciudadanos, en una indignación colectiva.

La sociedad civil internacional, los organismos internacionales en materia de protección a los derechos humanos y gobiernos extranjeros, de manera creciente han expresado su repudio a los hechos acaecidos, asimismo han hecho suyo el reclamo de investigación y sanción a todos los responsables.

Se asume, desde el entorno internacional, que la ejecución extrajudicial y la desaparición forzada perpetradas por fuerzas del Estado, son conductas que agravian a todos, más allá de las fronteras de los países, y por ello se ubican dentro del concepto de lesa humanidad, cuya salvaguarda corresponde a todos, pues deriva del concepto universal de defensa de la dignidad humana, la que nos hace igual a todos, fuera de todas las diferencias.

Estos dos hechos por sí mismos son suficientes para generar el mayor desgaste y descrédito que ha experimentado cualquier gobierno, en un lapso de solo dos años.

> El Ejecutivo y su círculo más cercano, en tan solo veinticuatro meses de ejercicio, se han visto directamente involucrados en actos de corrupción que indignan a todos. Tal parece que el coctel que ofrece este gobierno está compuesto de violencia, corrupción e ineficacia.
>
> La licitación dirigida para la construcción del tren rápido México-Querétaro reveló entretelones un modelo de corrupción al más alto nivel, que viene acompañando a los principales operadores del gobierno federal desde la propia administración pública en el Estado de México.

Sin embargo, no son los únicos que permiten explicar la situación actual de frágil cohesión social, pues a la barbarie de la violencia cruda y descarnada que se ha vivido en lo que va del sexenio, con abierta participación de agentes del Estado, y que representan lo sucedido en Tlatlaya e Iguala, se debe sumar de manera muy lastimosa para todos, los terribles actos de corrupción que involucran al propio Ejecutivo federal.

El Ejecutivo y su círculo más cercano, en tan solo veinticuatro meses de ejercicio, se han visto directamente involucrados en actos de corrupción que indignan a todos.

Tal parece que el coctel que ofrece este gobierno está compuesto de violencia, corrupción e ineficacia.

La licitación dirigida para la construcción del tren rápido México-Querétaro reveló entretelones un modelo de corrupción al más alto nivel, que viene acompañando a los principales operadores del gobierno federal desde la propia administración pública en el Estado de México. La empresa Higa, integrante del "grupo ganador", es beneficiaria de múltiples contratos del más diverso giro desde hace años por parte de personas integrantes del equipo gubernamental.

En efecto, han sido beneficiarios en obras relacionadas con la remodelación del hangar presidencial del Aeropuerto Internacional Benito Juárez, en la construcción, remodelación y funcionamiento de más de 58 caminos en el Estado de México, de los que destacan el distribuidor vial Metepec, la autopista Toluca-Atlacomulco y el Viaducto elevado Bicentenario.

Además, el Grupo Higa también participa del negocio de las rentas de aeronaves, helicópteros y jets para transporte de personas, carácter por el cual fue quien proporcionó dicho servicio durante 2012, al entonces candidato Enrique Peña Nieto.

Asimismo, entre la multiplicidad de actividades que le permiten contratarse con el gobierno, el Grupo Higa, de Juan Armando Hinojosa, y cuyo domicilio se ubica en Toluca, Estado de México, también funge como agencia inmobiliaria de bienes de alto valor económico, en cuyo carácter "oferta" casas de lujo al Ejecutivo a través de su esposa y a integrantes de su gabinete.

A través de una investigación periodística se reveló la existencia de un contrato de compraventa por más de 7 millones de dólares, en la que la parte vendedora es el Grupo Higa y la parte compradora es la esposa del Ejecutivo federal, Angélica Rivera.

En efecto, el escándalo de la llamada Casa Blanca, hizo que no solo se cuestionara el alto valor económico de la propiedad, de suyo ya suficiente para crear malestar en una población que en los últimos treinta años ha visto disminuida su capacidad de sobrevivencia, sino el conflicto de intereses que hay cuando las partes están involucradas por sí, o a través de familiares en primer grado, en otros negocios, con dinero que proviene del presupuesto público.

Los cuatro asuntos referenciados son puntos de quiebre que mantienen hoy por hoy en una clara crisis de credibilidad y legitimidad de las instituciones públicas en nuestro país,

misma que se extiende a todos los partidos políticos y a los propios actores de la política nacional.

Ante esta crisis institucional, como se vislumbra, la respuesta debe ser la generación de cambios que permitan reponer los mecanismos de cohesión social, que al mismo tiempo aseguren la gobernabilidad democrática y abran los causes al involucramiento de la sociedad en las tareas públicas, de seguimiento, de control y de rendición de cuentas.

En caso contrario, y de no entenderse que ante momentos de crisis institucional lo que sigue es mayor apertura, que permita revertir el descrédito de las autoridades, lo que sigue puede llevar a estallidos de inconformidad que pueden tornarse violentos y cuya respuesta coactiva por parte del Estado puede prender hacia una insurrección que generará por necesidad muchas víctimas.

La semilla puede dar frutos pacíficos, y generar nuevos cauces de participación ciudadana y mejoramiento institucional, pero la torpeza y necedad oficialista, también puede ser el germen de estallidos sociales que nadie desea.

Pretender que el tiempo, el silencio, la contención y aun represión por parte de la policía, será suficiente para superar la crisis, es una apuesta de alto riesgo, ante la creciente inconformidad e indignación social.

Por ello, ante el coctel altamente flamable que está instalado en el escenario nacional, de corrupción, violencia, crisis económica, descrédito e ilegitimidad, la respuesta democrática es la mejor.

Ninguna tentación autoritaria tendrá, en el corto y largo plazos, resultados positivos. La apuesta democrática se compone de transparencia, rendición de cuentas, combate real a la corrupción, participación ciudadana y modelo de desarrollo económico y social distinto al que ha empobrecido, en los últimos treinta años, a una franja de población cada vez mayor.

De cara a las próximas elecciones del 7 junio de 2015, el gran pendiente de los partidos políticos y sus actores consiste en estar a la altura de una sociedad exigente, que ha roto el monopolio de la información dirigida y manipulada por, principalmente, los medios televisivos, a través de redes sociales que navegan a través de internet a gran velocidad y permiten, a veces en tiempo real, ver, oír y leer lo que está pasando en las calles, lo que se gesta a través de la gente y cómo la indignación y la ausencia de miedo van gestando la semilla de un México distinto.

Acompañar la demanda social no significa montarse en el oportunismo discursivo, que a nadie engaña, sino abrir el cauce a la participación de la sociedad en las decisiones. Si no se entiende esto por parte de la clase política, el riesgo de perder es para todos ■

SARA MURÚA

2015: DE LA CRISIS DE LA DEMOCRACIA PARTICIPATIVA AL ESTADO FALLIDO

México llega a las elecciones intermedias del 2015 en el punto culminante de una crisis sistémica de legalidad e ilegitimidad de las instituciones, las empresas y los partidos políticos. Podríamos esbozar el panorama nacional de la siguiente manera: el debate por el aumento del pírrico salario mínimo atravesado por una devaluación rampante en

el contexto de la narcopolítica y la ingobernabilidad. Y para coronar el escenario, la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) aniquiló nuestros derechos ciudadanos al negar la realización de la Consulta Energética impulsada por el PRD y Morena.

Arribamos a este nuevo año con 60 megaproyectos que amenazan nuestro desarrollo sustentable; una reforma de telecomunicaciones que vulnera los derechos de las audiencias; la reforma fiscal que atenta contra la clase media, los pequeños comerciantes y las organizaciones de la sociedad civil.

En resumen, podemos definir el panorama actual con las palabras de Arnoldo Kraus: Desgobierno estatal, desgobierno federal, cárteles de drogas, incontables mexicanos expulsados de sus tierras, y autodefensas, conforman un rompecabezas muy complicado, cuyas piezas, imposibles de armar, se acomodan bajo las reglas no escritas de la anarquía: sin orden todo es válido. "La anarquía no es la ausencia de reglas, sino la libre elección de las reglas". La ausencia de un gobierno "funcional", donde las normas de unos no se aplican a otros o incluso no existen.[1]

¿Estado fallido?

Naciones Unidas atribuyó el elevado índice de asesinatos en América Latina al crimen organizado y a décadas de violencia política. Un 36 por ciento de los 437 mil asesinatos perpetrados en el mundo en el 2012 ocurrieron en América, sobre todo en Centro y Sudamérica. La mayoría, un 66 por ciento, fueron cometidos con armas de fuego. En general, los homicidios vinculados a la delincuencia organizada constituyen un 30 por ciento de los que tienen lugar en el continente americano.

Los cárteles del narcotráfico mexicanos han causado estragos en Centroamérica, elevando a niveles nunca vistos la violencia en Honduras, El Salvador y Guatemala, países que utilizan como rutas y base para el almacenamiento de las drogas destinadas al mercado de Estados Unidos.[2]

Mapa Delictivo

En nueve entidades, principalmente en la zona centro y sureste del país, delitos de alto impacto como homicidio doloso y secuestro registraron un incremento de enero a noviembre de 2014: 14 mil 403 homicidios dolosos; 1,332 secuestros; 5,451 delitos de extorsión; 44,399 robos de auto.[3] Entre 2007 y 2013 se

[1] Referencia al video en YouTube Chanel 4, On the Trial of a Mexican Drug Lord. Comentado en el artículo de Arnoldo Kraus, "El narcotráfico como México", *El Universal*, 9 de febrero de 2014.

[2] Estudio Mundial sobre el Homicidio, 2013, ONU.

[3] Mapa Delictivo de México, *El Universal*, Jueves 15 de enero de 2015.

registraron 14 mil 955 homicidios femeninos en México, un promedio de seis muertes al día. La tasa en el país es de 4.4 asesinatos por cada 100 mil mujeres, casi el doble de la tasa mundial de 2.7.[4]

La corrupción y los vínculos entre la policía y los criminales en México no es un tema nuevo en la agenda de seguridad. En los últimos cinco años fueron detenidos dos mil 543 policías en todo el territorio mexicano. Extorsión, abuso de autoridad, homicidio y retención de personas para entregarlas al crimen organizado, son algunos de los delitos en los que las fuerzas del orden se han visto involucrados. México es el tercer país con mayor número de policías en el mundo, únicamente lo supera India y Estados Unidos. Pero ni estos 519 mil 739 agentes de seguridad, de acuerdo con cifras del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP), han podido contener los embates de los criminales. Se calcula que siete de cada diez miembros de las fuerzas municipales han sido infiltrados por el crimen organizado.[5]

De la partidocracia a la ausencia de la democracia participativa

El entorno para 2015 que rodea a este escenario es sumamente complejo: elecciones intermedias en donde habrá que elegir a nueve gobernadores, a 903 presidentes municipales y a un sin número de diputados en toda la república.

Y estas elecciones se realizarán dentro de un ambiente de incertidumbre en donde el creciente desprestigio de los partidos políticos juega un papel significativo.[6]

La corrupción y los vínculos entre la policía y los criminales en México no es un tema nuevo en la agenda de seguridad. En los últimos cinco años fueron detenidos dos mil 543 policías en todo el territorio mexicano. Extorsión, abuso de autoridad, homicidio y retención de personas para entregarlas al crimen organizado, son algunos de los delitos en los que las fuerzas del orden se han visto involucrados. México es el tercer país con mayor número de policías en el mundo, únicamente lo supera India y Estados Unidos.

Se han creado redes de complicidad debido a los beneficios económicos y al miedo. En varias comunidades todos participan, aun con su omisión, pues denunciar es suicida. Se requiere de fortalecer el tejido social, organización co-

[4] "Inseguridad en México", *El Universal*, 8 de enero de 2015.
[5] Daniela Guazo, Periodismo de datos, *El Universal*, 17 de noviembre de 2014.
[6] Alberto Núñez Esteva, *El Financiero* 16 de enero de 2015.

munitaria, combatir la pobreza, elevar calidad educativa y atacar las fuentes de financiamiento del narco y el lavado de dinero.[7]

La matanza de Iguala ha agravado la crisis por la que atraviesa la izquierda mexicana. El Partido de la Revolución Democrática (PRD) se encuentra en el centro de las críticas tras haber postulado a alcalde a José Luis Abarca, señalado por las autoridades como autor intelectual de la desaparición de 43 estudiantes. El caso ha desatado una discusión interna que pretende terminar con el pragmatismo que ha imperado en la selección de candidatos en los últimos años.[8]

Al financiamiento público a partidos políticos el Instituto Nacional Electoral (INE) destinará aproximadamente el 31 por ciento de su presupuesto para este 2015, equivalente a un monto global de cinco mil 356 millones 771 mil 247 pesos con 26 centavos, según lo definido por el Consejo General del INE. De acuerdo con el consejero Ciro Murayama este gasto del INE en los partidos significa 12 centavos al día para cada ciudadano registrado en el Padrón electoral para que "exista un sistema de partidos plural que pueda permitir o que permite la coexistencia pacífica en el país".[9]

Este año en el que se renovarán los puestos en la Cámara de Diputados, gubernaturas y ayuntamientos, las 10 fuerzas políticas nacionales se distribuirán una bolsa de 5,356 millones de pesos para actividades ordinarias y gastos de campaña. Los tres partidos nacionales mayores deberían reportar por transparencia los sueldos de cuando menos siete mil 320 comités municipales y 96 estatales.[10]

Sueldos mensuales (pesos)

	PAN	PRI	PRD
Presidentes de Partidos	124,624	75,161	49,826
Secretario General de Partido	96,125	52,141	49,692

Fuente: Elaboración de la visión Legislativa a partir de la consulta de sitios web de partidos políticos nacionales en la sección de transparencia. *El Universal*, 11 de agosto de 2014.

Mientras que los partidos políticos se reparten el pastel, en nuestro país existen 53.3 millones de pobres (45.5 por ciento).[11]

[7] Rosario Guerra, *El Financiero*, 31 de diciembre de 2014.
[8] Luis Pablo Bauregard, *El País*, 12 de noviembre de 2014.
[9] Red Política, *El Universal*, 15 de enero de 2015.
[10] Maricarmen Nava, *El Universal*, 30 de Noviembre de 2014.

¿Economía vs derechos sociales?

El Presupuesto de Egresos de la Federación (PEF) 2015 asciende a 4 billones 694.7 miles de millones de pesos, equivalente a 25.6 por ciento del PIB. Las principales ampliaciones se concentran en el Ramo 9 (Infraestructura), Ramo 11 (Cultura) y Ramo 23 (Desarrollo Regional, Infraestructura Deportiva y Fondo de Capitalidad) y el Programa de Seguridad y Monitoreo del Estado de México, cuya partida despierta el sospechosismo ya que el presidente procede de esta entidad federativa.

Para este año habrá una reducción considerable en 4.9 mmp (4.6 por ciento) para los organismos relacionados con la democracia participativa, tales como el Poder Legislativo, el Poder Judicial, el Instituto Nacional Electoral (INE), la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH), el Instituto Federal de Acceso a la Información (IFAI) y la Auditoría Superior de la Federación (ASF), entre otros.

A manera de ejemplo, revisemos algunas de las cifras del PEF 2015, desde el enfoque de derechos sociales:

	2014	2015
Ramos Autónomos	**78,784,090,949**	**89,597,306,659**
Anexo 10. Erogaciones para el desarrollo integral de los pueblos y comunidades indígenas (pesos)	**77,174,089,375**	**82,185,863,360**
Anexo 12. Programa de ciencia, tecnología e innovación (pesos)	**81,861,822,499**	**88,065,812,085**
Anexo 13. Erogaciones para la igualdad entre mujeres y hombres (pesos)	**22,341,073,676**	**24,308,185,225**
Anexo 17. Erogaciones para el desarrollo de los jóvenes (pesos)	**203,283,348,759**	**213,325,223,008**
Anexo 18. Recursos para la atención de niñas, niños y adolescentes (pesos)	**655,956,428,857**	**706,115,522,447**
Anexo 19. Acciones para la prevención del delito, combate a las adicciones, rescate de espacios públicos y promoción de proyectos productivos (pesos)	**130,950,628,011**	**143,285,036,007**

Anexo 20.1. Fondo para la accesibilidad de las personas con discapacidad (pesos)	**500,000,000**	**600,000,000**
Anexo 15. Estrategia nacional para la transición energética y el aprovechamiento sustentable de la energía (pesos)	**17,813,238,120**	**19,108,803,087**

Fuente: Elaboración propia con información del PEF 2014-2015.

El horizonte político de 2015 será la prueba del ácido para nuestra democracia en estado de inanición, así como para medir el impacto que ha tenido en la población la agenda de reformas que ha impulsado el gobierno de Enrique Peña Nieto. Pero sobre todo, las próximas elecciones serán el gran reto para el ejercicio de la ciudadanía.

En el PEF 2014 existía el Anexo 13, Recursos para la atención de grupos vulnerables (pesos) con un monto por 50,431,993,45, para 2015 esto se suprimió, lo cual es una contradicción grave debido a que se cuenta con un Programa Nacional de Derechos Humanos (PNDH) y con el Programa Nacional para la Igualdad y No Discrimiinación (PRONAIND). Para diciembre del 2014, el 59.86 por ciento de la población de 15 años y más en el país era económicamente activa, esta cifra es menor a la observada en el mismo mes de 2013, cuando se ubicó en 61.08 por ciento, según el Inegi. Las cifras muestran que México tuvo el nivel más bajo en la tasa de desempleo en comparación con el 2008.

El horizonte político de 2015 será la prueba del ácido para nuestra democracia en estado de inanición, así como para medir el impacto que ha tenido en la población la agenda de reformas que ha impulsado el gobierno de Enrique Peña Nieto. Pero, sobre todo, las próximas elecciones serán el gran reto para el ejercicio de la ciudadanía y los derechos fundamentales en nuestro país ▪

16 de enero de 2015.

CARTEL DEL MES



Todos somos



AYOTZINAPA

Inicia 2015 y en México todavía nos faltan más de 24 mil. Las voces que reclaman la aparición con vida de los 43 normalistas desaparecidos el 26 de septiembre de 2014 inundaron las calles de todo el mundo. Las primeras (más bien tardías) explicaciones y los ridículos compromisos cayeron en el absurdo, causando la indignación, frustración y coraje de todos nosotros. Y en el país donde nunca pasa nada, una vez más no ha pasado nada.

"Vivos se los llevaron, vivos los queremos".

#TodosSomosAyotzinapa. #YaMeCansé. #FueraEPN. #AcciónGlobalPorAyotzinapa. #YaMeCansé2. #YaMeCansé8. #YaMeCansé24. #YaMeCansé25. #YaMeCansé43. #YoPropongo.

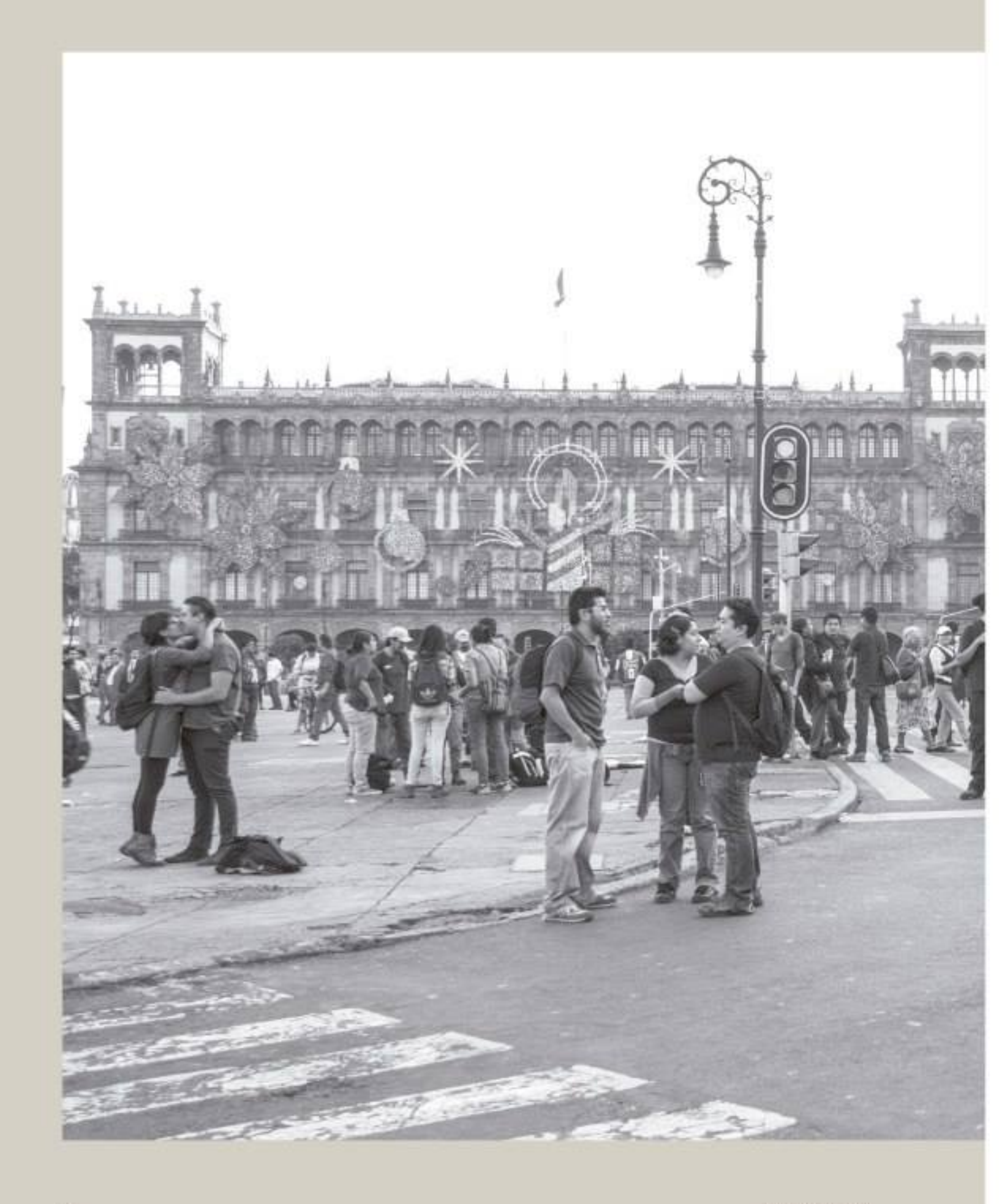
WE ARE NOT ZOMBIES

FUE CRIMEN DE ESTADO



TODOS SOMOS AYOTZINAPA. TODOS SOMOS MEXICANOS. TODOS SOMOS TODOS.





TODOS SOMOS AYOTZINAPA. TODOS SOMOS MEXICANOS. TODOS SOMOS TODOS.



Todos somos



MEXICANOS

#YaBasta. #FueElEstado.

Junto con miles salimos a las calles a documentar y a exigir la búsqueda efectiva de los normalistas y todavía hay quienes dicen que fuimos unos cuantos. Hemos sido parte del tumulto, del ruido, del paso y hemos unido nuestra voz al grito colectivo. Pero hace falta que tengamos más ideas, más propuestas y la voluntad de transformar un país. Nos hace falta escucharnos y hacer posible el poder del consciente colectivo.

Desde WeAreNotZombies.com ofrecemos nuestra mirada

Por: WANZ Word
Fotografía: Ramiro Medina Flores
Texto: Vania Ávila

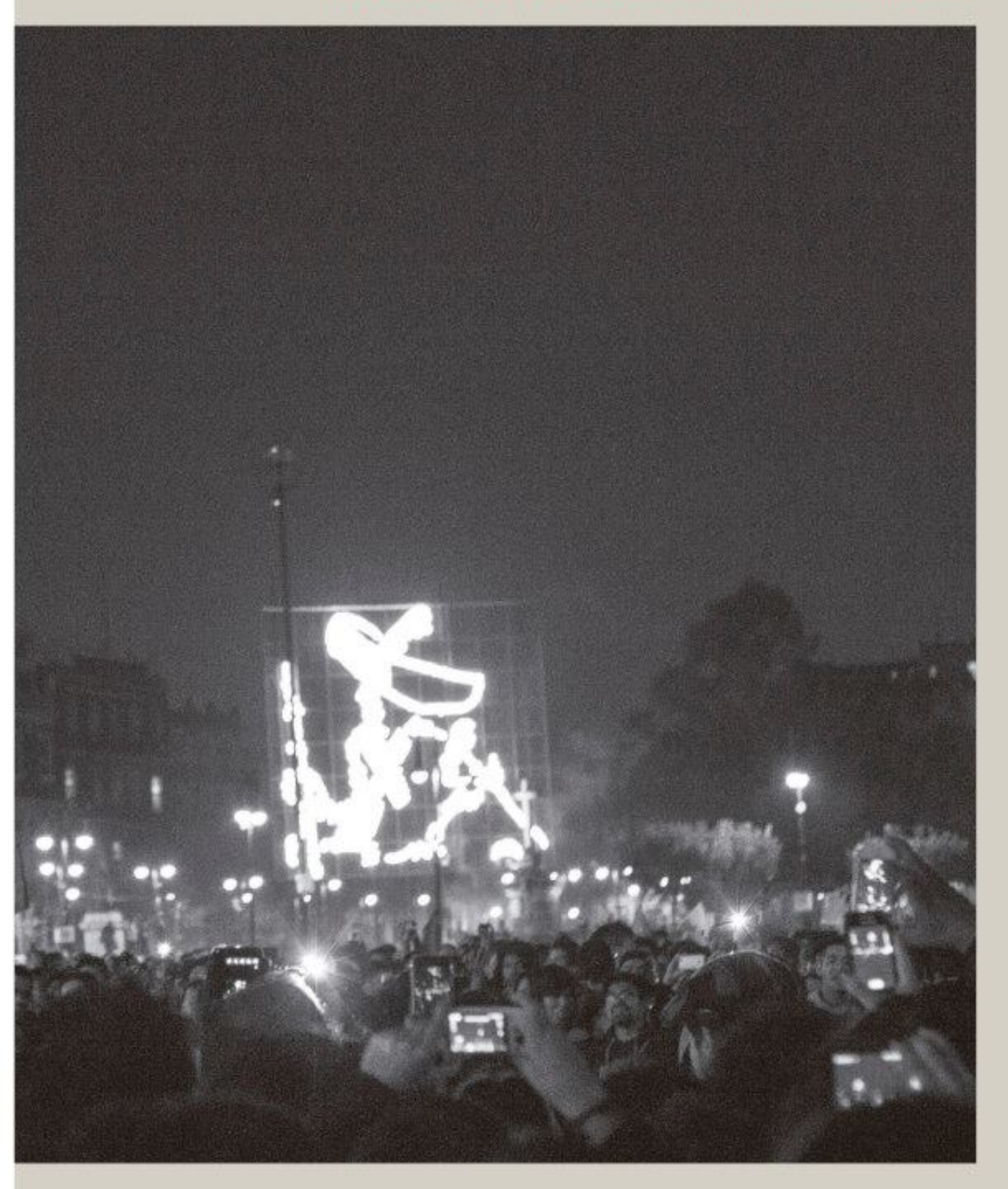



WE ARE NOT
ZOMBIES

TODOS SOMOS AYOTZINAPA. TODOS SOMOS MEXICANOS. TODOS SOMOS TODOS.




FUE EL



Todos somos


Por asesinatos como los de Guerrero
LUCIO CABAÑAS SE LEVANTÓ en ARMAS!

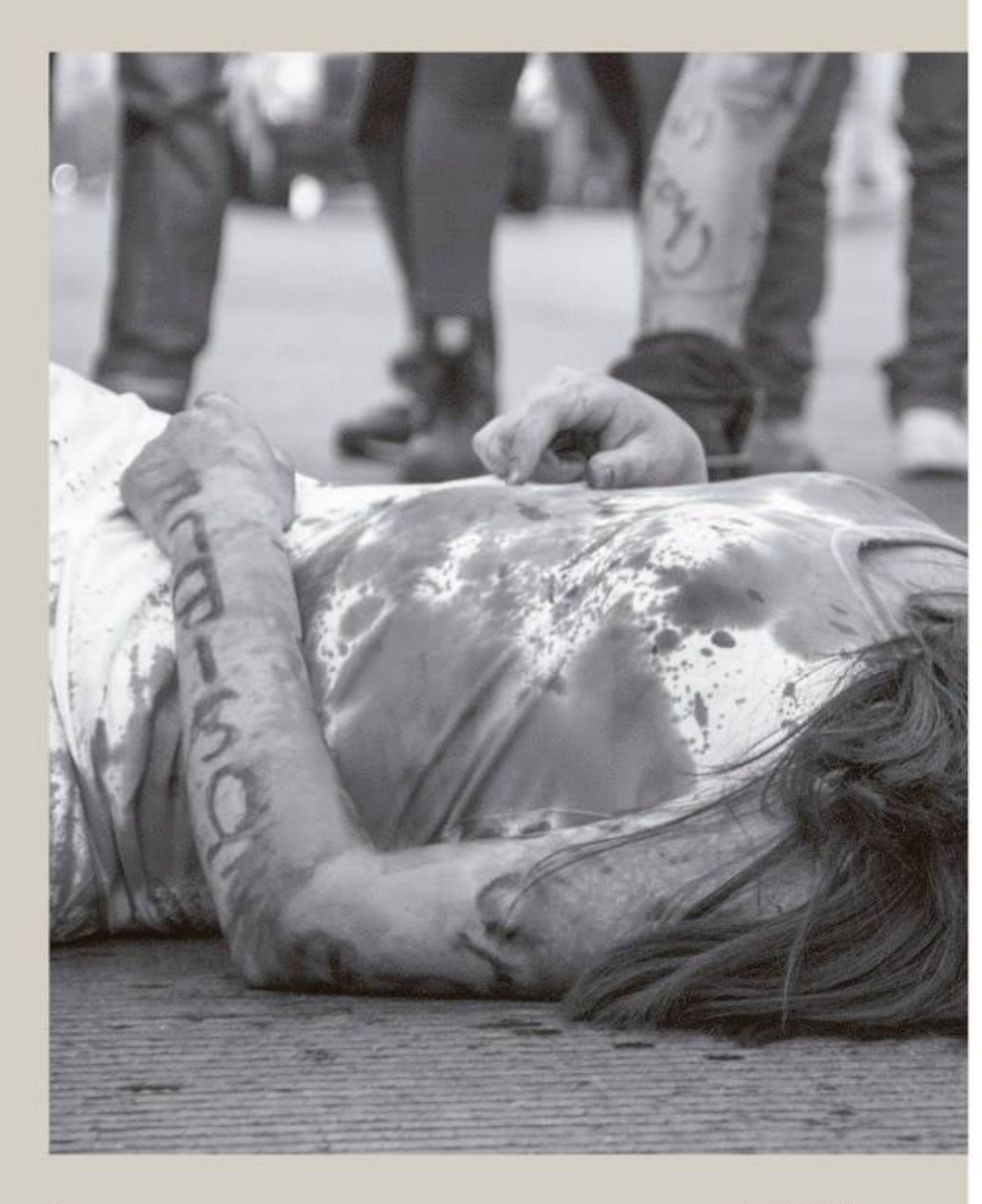
TODOS

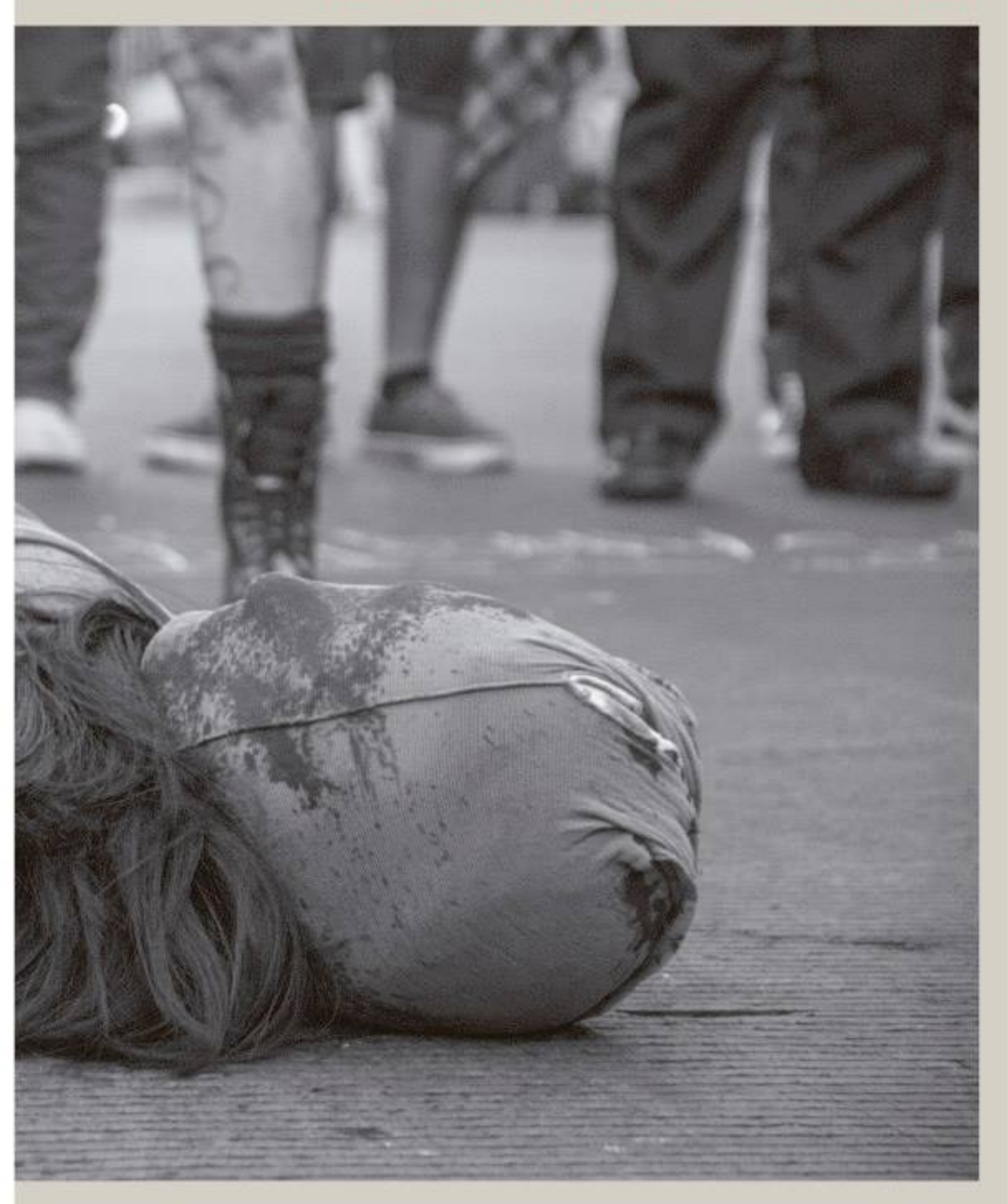



WE ARE NOT
ZOMBIES

TODOS SOMOS AYOTZINAPA. TODOS SOMOS MEXICANOS. TODOS SOMOS TODOS.







LORENA VELAZCO

CRISIS DE LEGITIMIDAD DE LA PARTIDOCRACIA



Desde hace algunos años pareciera que la palabra legitimidad está saludablemente lejos de la palabra legalidad, y nada más lejos de la realidad, según la Real Academia de la Lengua Española. En su primera acepción, legitimidad significa conforme a las leyes; así como legalidad en su primera acepción significa cualidad de legal (prescrito por la ley y conforme a ella).

México atraviesa una crisis de legalidad de nuestra nobleza, de quienes toman las decisiones del rumbo que debe tomar nuestro país: los partidos políticos. Y sin confundir los términos, esta crisis no es una crisis de credibilidad en su endeble palabra. Esta es una crisis de instituciones y personajes que se mueven en un margen en el que en muchas ocasiones transgreden la ley y atentan en contra de una sociedad que los nombró sus representantes para la defensa de los intereses y derechos, pero que desgraciadamente solo responden a los intereses de una pequeña cúpula de poder.

La realidad es que las y los mexicanos "no tenemos ni a quién irle". PRI, PAN y PRD aprobaron el Presupuesto de Egresos de la Federación, el cual tiene las siguientes joyas:

1. Como cada año, este presupuesto cuenta con el ramo 23, mejor conocido como "Provisiones Salariales y Económicas", para el cual se destinó la ínfima cantidad de $121,914 millones. Esta partida esta destinada, por un lado, a apoyar proyectos de inversión en infraestructura y su equipamiento para promo-

ver el desarrollo regional; por otro, a apoyar a los trabajadores migrantes para su regreso al país y a sus familias; el desarrollo de zonas metropolitanas y fronterizas; para promover la integración y acceso de las personas con discapacidad al entorno físico en igualdad de condiciones; al apoyo de las diez entidades con menor índice de desarrollo humano; y comprende los recursos del Fondo de Cultura y del Fondo de Infraestructura Deportiva.

Todo parece bien hasta aquí, pero vamos a ver la gráfica que la Secretaría de Hacienda y Crédito Público realizó respecto de la manera en que se van a distribuir los $121,914 millones:

- Apoyo a migrantes y sus comunidades: 0.4 por ciento.
- Accesibilidad para personas con discapacidad: 0.9 por ciento.
- Impulso a espacios culturales e infraestructura deportiva: 10.7 por ciento.
- Incremento del capital físico y capacidad productiva de las entidades federativas con menor índice de desarrollo humano: 12.1 por ciento.
- Desarrollo de zonas metropolitanas y fronterizas: 24.1 por ciento.
- Infraestructura Pública: 58.1 por ciento.

El problema resulta que en el rubro de infraestructura pública hay manga ancha, es decir, su uso es básicamente discrecional. Otro problema es que, como podemos ver, las personas con discapacidad no son prioridad (porque el Teletón se encarga de las personas con discapacidad, no es necesario que el gobierno intervenga). Porque los migrantes que mantienen a sus comunidades por la falta de activación económica en muchos municipios tampoco son prioridad.

Y todo esto, mexicanas y mexicanos que pagamos impuestos (que juntos forman este ramo 23) fue aprobado por diputados y senadores del PRI, del PAN, PRD y PVEM. Esta fortuna es gastada de forma discrecional para la "construcción de obra pública" en su mayor parte.

2. En su segundo informe de gobierno, Enrique Peña Nieto dijo enérgicamente que el costo de la burocracia solo aumentaría en un 1.8 por ciento, pero en el presupuesto enviado al Congreso (y aprobado por este) el costo de la burocracia aumentó en un 42 por

México atraviesa una crisis de legalidad de nuestra nobleza, de quienes toman las decisiones del rumbo que debe tomar nuestro país: los partidos políticos. Y sin confundir los términos, esta crisis no es una crisis de credibilidad en su endeble palabra. Esta es una crisis de instituciones y personajes que se mueven en un margen en el que en muchas ocasiones transgreden la ley y atentan en contra de una sociedad que los nombró sus representantes para la defensa de los intereses y derechos, pero que desgraciadamente solo responden a los intereses de una pequeña cúpula de poder.

ciento, principalmente este aumento fue en remuneraciones para trabajadores eventuales, es decir, en trabajadores que no tienen derechos de seguridad social.

3. Finalmente el gobierno federal después de lo sucedido en los casos de Ayotzinapa y Tlatlaya se comprometió públicamente a redoblar esfuerzos en la búsqueda de los 43 desaparecidos, pero en su propuesta para el presupuesto de egresos, misma que fue aprobada por el Congreso de la Unión se disminuyó el presupuesto para las Instituciones que se dedican a la búsqueda de personas en nada menos que un 63.5 por ciento.

Llamo la atención de todos los ciudadanos y ciudadanas a no quitar de la mente algo que resulta obvio, el PRI, el PAN, el PRD y el PVE unieron sus votos para aprobar las joyas presupuestales que se acaban de mencionar, ya que atienden a sus intereses políticos más que a los intereses de la ciudadanía que votó por ellos.

La crisis de legitimidad de los partidos políticos en general, y principalmente de aquellos que detentan el poder se la han ganado a pulso teniendo entre sus filas a personajes ligados con el narcotráfico y el crimen organizado, podemos mencionar como casos representativos pero no únicos el de Abarca, la del Procurador de Justicia de Michoacán relacionado con el caso de Nestora Salgado, así como las viejas prácticas a la usanza del PRI respecto a "los moches" (recordemos el caso Montana donde para el PAN fue más relevante que el diputado gastara su sueldo en mujeres de compañía a que haya sido acusado de pedir "moches" para su partido).

El punto central es que no hay un solo partido que esté libre de pecado y difícilmente alguno podrá levantarse de sus descalabros, que el año anterior han sido muchos. El balón está de nuestro lado, es decir, ¿qué vamos a hacer como sociedad para evitar actos de corrupción, de violencia institucionalizada, de saqueo de recursos del país y despilfarro de los impuestos?, ¿nos dejaremos intimidar de nuevo por aquellas campañas que refrendan el miedo y promocionan el voto útil?, ¿daremos nuestro voto a los nuevos partidos sin tener la certeza de que sean negocios familiares para sus militantes tal como el PVE o sirvan para los intereses de un sindicato como lo hizo Nueva Alianza?, ¿necesitaremos más partidos de derecha como el Partido Humanista o de salvadores mesiánicos como López Obrador?, ¿mostraremos nuestra inconformidad con los partidos ejerciendo nuestro derecho y deber ciudadano de votar en las próximas elecciones anulando nuestro voto? O, ¿no le daremos nuestro voto de confianza al recién creado INE absteniéndonos de votar?

Cualquiera que sea el camino que se tome como decisión personal, confío en que será hoy más que nunca una decisión razonada. Pero sin importar quién llegue a las curules, algo nos debe quedar claro: la ciudadanía no se ejerce una vez cada tres años, se ejerce todos los días. Invito a todos los lectores a que se alleguen al IFAI y a través de su portal de transparencia estén constantemente monitoreando algún tema de su interés y en caso de encontrar alguna anomalía la haga pública a través de las redes sociales, recordando que la información es poder ■